



UNIVERSIDAD DON VASCO, A. C.

INCORPORACIÓN NO.8727-25 A LA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

*RELACIÓN ENTRE EL APEGO MATERNO Y LA IDENTIDAD
HOMOSEXUAL QUE PRESENTAN LOS ADULTOS VARONES DE
URUAPAN, MICHOACÁN.*

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Psicología

P R E S E N T A :

Jonás Nahúm Jiménez García

Asesora: Lic. Psic. Mónica Jiménez Palomino

Uruapan, Michoacán. 28 de junio de 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	8
Objetivos.....	10
Pregunta de investigación	11
Preguntas secundarias de investigación.....	11
Justificación.....	12
Marco de referencia.....	15

Capítulo 1. El apego materno en la etapa adulta.

1.1 Concepto de apego materno y factores que lo conforman.....	19
1.2 Apego materno y su transferencia a la etapa adulta joven.....	30
1.3 Rasgos de personalidad que favorecen el apego materno en la etapa adulta.....	35
1.4 Efectos del apego materno en la determinación de la identidad sexual.....	41

Capítulo 2. Establecimiento de la identidad homosexual.

2.1 Determinación de la identidad sexual: proceso normal.....	50
2.2 Identidad homosexual: criterios y desarrollo.....	58
2.3 Factores familiares que favorecen el establecimiento de la identidad homosexual.....	71

2.4 Influencia de la figura materna en el establecimiento de la identidad homosexual.....	75
---	----

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Metodología.....	80
3.2 Análisis e interpretación de resultados.....	91
3.2.1 Formas de relación afectiva que establecen con las figuras significativas los adultos jóvenes homosexuales.....	91
3.2.2 Estilo de apego que presentan los jóvenes con orientación homosexual....	98
3.2.3 Características de la relación madre-hijo durante la etapa infantil de los jóvenes homosexuales.....	108
3.2.4 Influencia de la figura materna en el proceso de desarrollo de la identidad sexual de los homosexuales.....	116
Conclusiones.....	125
Bibliografía.....	128
Mesografía.....	136
Anexos	

INTRODUCCIÓN

En el presente documento se examina de manera teórica y con información de campo, la relación entre el apego materno y la identidad homosexual que presentan los adultos varones de Uruapan, Michoacán. Para dicho fin, se presentan enseguida los elementos contextuales necesarios.

Antecedentes

Con anterioridad, se ha estudiado la importancia del vínculo materno para el desarrollo personal y establecimiento de relaciones sociales. El vínculo materno es una relación dada entre madre e hijo, en la cual existe una comunicación a pesar de la ausencia del lenguaje como tal en algunas etapas y circunstancias. El pequeño infante tiene necesidades que sólo la madre satisface, y además, ella estimula ciertos procesos que permiten el desarrollo del infante.

Esta relación permite y determina el tipo de apego, también, predispone el desarrollo de algunos rasgos de la personalidad adulta en un individuo. Del mismo modo, se han estudiado aspectos referentes al apego materno y sus efectos para el desarrollo físico y psicológico, sin embargo, el análisis del desarrollo de la identidad sexual requiere adentrarse en el estudio de fenómenos imprecisos en cuanto a la edad de aparición y término de su formación, se establece pues que la presente investigación está dirigida al desarrollo de la identidad sexual a partir de la influencia del apego materno.

El vínculo materno, con sus componentes afectivos, da paso al apego materno, el cual se establece con firmeza durante la infancia en relación con la

madre. Según Moguillansky (2009) dicho apego se resignifica en la adolescencia, cuando son comunes las conductas infantiles y regresiones que posteriormente dan paso a la identidad en el adulto joven, quien a su vez, repite con figuras significativas la forma de relación que aprendió durante la edad temprana.

En relación con este planteamiento, se entiende como apego materno al vínculo cercano entre madre e hijo compuesto por un conjunto de componentes cognitivos y afectivos. La relación entre madre e hijo otorga aparente seguridad, confianza, confidencia, satisfacción por logros y certidumbre emocional en la etapa de adultez joven; además, afecta la manera en que un sujeto se relaciona con figuras significativas y puede ser de carácter real o expresarse de una manera simbólica por medio de introyectos que han persistido a través de las distintas etapas del ciclo vital.

Lo anterior se respalda con la teoría del apego de Bowlby, quien es mencionado por Prada (2004). Esta teoría menciona la existencia de los modelos operativos internos, que son patrones cognitivos, mapas y esquemas derivados de sistemas motivacionales innatos y aprendidos del entorno social. Son representaciones mentales incorporadas que proporcionan continuidad entre las experiencias tempranas de apego y las relaciones posteriores, arraigándose firmemente dentro de la personalidad.

Así, los modelos operativos internos quedan definidos como “conjuntos de memorias y expectativas referentes tanto al sí del niño cuanto a las actitudes de los padres en respuesta a las exigencias de acercamiento que el niño les expresa. Estos modelos operativos internos son, por lo tanto, conocimientos de sí con el otro, es

decir, esquemas cognitivos interpersonales. Estas representaciones del sí y de las figuras de apego se derivan de aprendizaje, completan y plasman la imagen innata del sistema de apego; más aún, intervienen para regular progresivamente el comportamiento de apego de cada niño, en direcciones individualmente diversas según la actitud que hayan tenido los padres.” (Prada; 2004: 73)

La homosexualidad, por su parte, ha sido motivo de estudio e investigación desde la época clásica, en donde se contaba con destacados personajes de la sociedad que pertenecían a este tipo de preferencia sexual. Freud se encargó de escribir casos clínicos de personas a quienes denominaba invertidos por no corresponder a la lógica natural que sigue las leyes de la reproducción humana.

En cuanto a esta otra variable, y para efectos de la presente investigación, se toma la concepción de Wiener (2006), quien se refiere a la identidad homosexual como un patrón de respuesta erótica de una persona que consiste en la atracción romántica y sexual por personas del mismo sexo, condición que permite al sujeto identificarse a sí mismo con su biología de hombre o mujer, así como comportarse con arreglo a lo establecido socialmente por tener ese sexo.

Actualmente existe la controversia de si la persona homosexual lo es por una cuestión genética o ambiental, sin embargo, se considera que no hay suficiente evidencia en ninguna de las dos opciones para poder determinar el origen de esta orientación.

Para comenzar a ubicar en orden cronológico algunas investigaciones científicas, es necesario mencionar a uno de los pioneros en investigar la sexualidad

humana: Alfred Kinsey (mencionado por Crooks; 2000) quien se encargó de desmitificar algunos aspectos relacionados con este gran tabú de la sociedad estadounidense. Diseñó entrevistas y encuestas que distribuyó en una muestra de 5300 hombres y 5940 mujeres de raza blanca. Los encuestados provenían tanto de zonas rurales como urbanas de cada estado, y representaban una gama diversa de edades, estados civiles, ocupaciones, niveles educativos y credos religiosos.

Kinsey fue reconocido por estudiar las prácticas sexuales de la sociedad estadounidense; en 1940, elaboró una escala que lleva su nombre, la cual consta de siete categorías que van desde “exclusivamente heterosexual”, hasta “exclusivamente homosexual”, la escala mostró que si bien hay relativamente pocas personas en los extremos, hay muchas en los niveles intermedios. “Kinsey halló así que las conductas homosexuales no se limitan a personas exclusivamente homosexuales, y que éstas no tienen nada de anormales.” (Castañeda; 2004: 31).

Por su parte el Psicoanálisis observó los rasgos característicos de las personas homosexuales, entonces se tenía el concepto de que éstas portaban una enfermedad de la cual debían ser curadas. Ellis (1973) propuso superar el temor que los homosexuales tienen hacia las relaciones heterosexuales por medio de terapia psicoanalítica; en el caso de los hombres, indagó la relación que se tuvo con la madre durante la edad infantil, la cual, según esta teoría, afecta de manera determinante el provocar ciertos traumas que impiden desarrollo de una identidad sexual normal.

Es interesante notar cómo hasta esta época, todavía la homosexualidad fue considerada como anormal por la mayor parte de la sociedad. La terapia psicoanalítica que propuso este autor, intentó mejorar las relaciones de amor sexual con miembros del otro sexo haciendo consciencia de las influencias traumáticas en la relación con los padres que, a su vez, formaron la identidad sexual de los participantes.

El mismo autor, investigó en su gabinete privado ubicado en Nueva York en los años 1951-1955, a 40 individuos, (28 hombres y 12 mujeres) que fueron vistos en cinco o más sesiones terapéuticas. En su mayor parte, se estudió a gente joven: 18 de ellos tenían menos de 25 años de edad; 19 tenían entre 26 y 35 años de edad; tres personas eran mayores de 36 años. Respecto a otras características, treinta y uno de los pacientes eran solteros, cinco casados y cuatro divorciados o separados; veintiocho estaban moderada o netamente perturbados emocionalmente, mientras que los doce restantes estaban muy seriamente perturbados emocionalmente.

De los 28 pacientes masculinos, el 36% pareció no haber experimentado mejoría alguna, el 25% mejoró visiblemente y el 39% progresó considerablemente. De las 12 pacientes, el 33% evidenció una mejoría visible y el 67%, un adelanto considerable.

Esta investigación fue de gran importancia para la teoría que sustenta el psicoanálisis, y es de suma relevancia para esta tesis debido a que indaga acerca de la relación con la madre durante la edad infantil, sin embargo, en la presente indagación se pretende conocer la relación con la madre de la población

homosexual, pero en la adultez joven, sin pasar por alto los aspectos de la infancia que influyen en su determinación.

Los hallazgos sobre el tema continuaron: Bieber (1986) reconoció a la homosexualidad como una adaptación a miedos profundamente establecidos, y también se propuso, como psicoanalista, investigar el tipo de relación que los homosexuales tienen con la madre. Se formó entonces un comité de investigación en la ciudad de Nueva York con miembros de la Sociedad de Médicos Psicoanalistas.

Se analizó a personas que acudían al consultorio de ocho médicos psicoanalistas y de un psicólogo clínico. Los pacientes residían en la zona metropolitana de la ciudad, eran 106 hombres homosexuales y 100 heterosexuales en tratamiento que aceptaron ser parte de la investigación.

Se encontró que la mayoría de las madres de los sujetos homosexuales desarrollaron una relación íntima y apegada; además, se identificaron los siguientes aspectos en que las madres promovieron la homosexualidad: entorpecimiento del desarrollo heterosexual, actitudes maternas desmasculinizantes, así como interferencia con la relación padre-hijo, con la relación en el grupo de amigos y con el desarrollo de la independencia.

En la línea de investigación de las influencias sociales que motivan o determinan la conducta homosexual, Thompson y Devine (1998; en la página electrónica jrscience.wcp.muohio.edu) se propusieron conocer en qué medida se afecta el desarrollo de la orientación sexual. Reclutaron entonces a una muestra de

estudiantes de la Universidad de Miami en Estados Unidos, para encuestarlos acerca de algunas de sus costumbres y preferencias durante la edad infantil.

Se concluyó que el tipo de vestimenta que los sujetos preferían en su niñez, fue un indicador de la preferencia sexual ulterior, también el tipo de juguetes que obtuvieron tuvo un efecto significativo en el desarrollo de la identidad sexual. Los mismos investigadores se dieron cuenta de las limitaciones del campus universitario para establecer datos concluyentes, además, se observó la existencia de otros factores y de las múltiples preferencias sexuales que pudieron influir de alguna forma en los resultados.

Dejando de lado el componente genético en la formación de la homosexualidad, se ha observado cómo fue clasificada en un principio a manera de una enfermedad destinada a ser tratada con el método psicoanalítico. Al respecto, las investigaciones recientes han sido poco concluyentes, pero se ha optado por vivir en un mundo más integrativo que acepte las diferencias en la preferencia sexual de los individuos.

En cuanto a las observaciones que se hacen de manera empírica con varones jóvenes en la ciudad de Uruapan, Michoacán, se puede afirmar que las personas con identidad homosexual se relacionan mayormente con personas del sexo femenino para entablar amistades duraderas; más concretamente, las personas homosexuales parecen tener una estrecha relación con la figura materna, lo que es sometido a investigación formal por medio de la presente tesis, que también pretende sumar información objetiva para enriquecer este tema.

Las investigaciones anteriormente expuestas sirven para contextualizar la presente investigación y se relacionan con ella debido a que, del mismo modo, se indaga acerca de la relación materna que tiene el sujeto, la cual es influida por factores socioculturales o adaptativos que el individuo utiliza para desarrollar su identidad sexual.

Planteamiento del problema

En la actualidad, la homosexualidad se encuentra permitida en distintos ámbitos de la sociedad, se ha luchado en contra de la discriminación y no existen esferas sociales que ataquen directamente al individuo con preferencias sexuales distintas a la normal. El homosexual tiene las mismas oportunidades de conseguir empleo, asistir a la escuela e incluso de realizar actividades de esparcimiento y expresión.

En la práctica clínica de la psicología se ha identificado que los sujetos con identidad homosexual presentan un fuerte apego materno que les dificulta el establecimiento de una relación heterosexual, sin embargo, esto indicaría que el sujeto adopta la homosexualidad como adaptación al medio para evitar desempeñar el rol de género que le corresponde naturalmente.

La pregunta que guía la presente investigación tiene la finalidad de indagar acerca de la relación que existe entre el apego materno y la identidad homosexual que presentan los varones. Se decidió examinar este tema debido a la curiosidad científica que se tiene respecto a los factores que inciden en la formación de la orientación sexual, en este caso, se ha preferido tratar el tema de la homosexualidad porque representa un reto interesante el hecho de llegar a conocer los procesos, ya sean normales o anormales, que llevaron a tal elección de actitud sexual.

Objetivos

El curso de la presente investigación estuvo regulado por el logro de los objetivos siguientes.

Objetivo general

Determinar la relación que existe entre el apego a la figura materna y la identidad homosexual en adultos jóvenes varones de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares

1. Definir los indicadores psicológicos de personalidad con que se identifica el apego materno normal en la adultez joven.
2. Conceptuar el término de identidad homosexual.
3. Determinar las formas de relación afectiva que establecen con las figuras significativas, los adultos jóvenes homosexuales de Uruapan, Michoacán.
4. Describir el estilo de apego que presentan los jóvenes con orientación homosexual.
5. Describir la relación madre-hijo durante la etapa infantil de los jóvenes homosexuales adultos de Uruapan, Michoacán.
6. Establecer la influencia de la figura materna en el proceso de desarrollo de la identidad sexual de los homosexuales adultos varones de Uruapan, Michoacán.

Pregunta de investigación

Algunos homosexuales de la población estudiada parecen tener un fuerte vínculo con la madre, o por el contrario, están en una posición de desagrado hacia dicha figura. Al observar esta polarización, se piensa que probablemente la orientación homosexual sea el complejo producto de un apego anormal.

Por lo anteriormente establecido, y la ausencia de investigaciones al respecto, surgió la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuál es la relación que existe entre el apego a la figura materna y la identidad homosexual en adultos jóvenes de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

Preguntas secundarias de investigación

1. ¿Cuáles son los indicadores psicológicos de personalidad con que se identifica el apego materno normal en la adultez joven?
2. ¿Cómo se define el término identidad homosexual?
3. ¿Cuáles son las formas de relación afectiva que establecen con las figuras significativas los adultos jóvenes homosexuales de Uruapan, Michoacán?
4. ¿Qué estilo de apego presentan los jóvenes con orientación homosexual de Uruapan, Michoacán?
5. ¿Cómo fue la relación madre-hijo durante la etapa infantil de los jóvenes homosexuales adultos de Uruapan, Michoacán?

6. ¿Qué influencia tuvo la figura materna en el proceso de desarrollo de la identidad sexual de los homosexuales adultos varones de Uruapan, Michoacán?

Justificación

La sociedad mexicana, en general, se ha extendido a nuevas formas de expresión en el ámbito de la sexualidad. La opinión pública se encuentra dividida en cuanto al tema, pero lo cierto es que hace falta evidencia científica contundente para poder tomar una postura objetiva y firme ante la dirección que toma la sociedad en un mundo cambiante.

En la etiología de la homosexualidad se señala cierta predisposición genética, sin embargo, se pretende contribuir a la psicología clínica con la búsqueda de los factores que influyen en el desarrollo de la orientación homosexual, y de este modo, proporcionar información útil para ampliar la comprensión del hombre, sus procesos y conducta.

Con los resultados obtenidos en esta investigación, los psicólogos de Uruapan tendrán la posibilidad de identificar si existe alguna anomalía en cuanto al establecimiento del vínculo materno en pacientes homosexuales. Estos profesionales pueden enfatizar la atención en los puntos de la historia clínica referentes al establecimiento del apego materno para entender los procesos adaptativos del sujeto que se derivaron de esta etapa y que ahora son parte integrada de la personalidad en el cliente.

Otro aspecto de importancia en la presente investigación, estriba en el hecho de que el psicólogo puede entender con mayor claridad el fenómeno de la homosexualidad, podrá detectar posibles anormalidades en el establecimiento del apego materno y determinar si éste es el origen de la identidad homosexual del paciente.

La investigación fue realizada en la ciudad de Uruapan, Michoacán y se considera que la información obtenida sirve a los alumnos de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C., ya que resume algunos puntos de las teorías del desarrollo de la orientación sexual y el apego materno, tópicos importantes para comprender la personalidad y los comportamientos que son motivo de estudio en dicho centro educativo.

La Universidad Don Vasco, A.C., recibe anualmente las investigaciones provenientes de distintas carreras que aumentan el acervo científico de dicha institución, la información que se presenta en esta tesis, sirve de base o complemento para otras tareas de investigación tanto de alumnos como de profesores. El presente trabajo busca aunar literatura científica con fundamentos firmes y confiables para otros investigadores que tengan el interés de consultar información al respecto dentro de la biblioteca perteneciente a esta universidad.

Es de suma importancia que el psicólogo tenga una actitud de investigador, sobre todo, en una ciencia joven. Gracias a la investigación se pueden determinar las variables que interactúan en la realidad para provocar los fenómenos del mundo. El autor de este trabajo pretende comprender los fenómenos que afectan drásticamente

en la personalidad del sujeto de estudio, en especial, busca comprender las causas psicológicas que propician la formación de la identidad homosexual, aun cuando es consciente de que los resultados son limitados por el tamaño de la población utilizada.

El investigador pretende desarrollar sus habilidades de pensamiento con la elaboración el presente proyecto científico, también proyecta ejercitar las potencialidades investigadoras con el objetivo de incrementar los conocimientos científicos que sirvan para el desarrollo personal, académico y profesional.

Recapitulando, se lleva a cabo esta investigación con la finalidad de conocer el apego materno de las personas homosexuales en la ciudad de Uruapan, Michoacán. Los resultados serán de utilidad para aumentar el conocimiento científico y estarán disponibles para cualquier interesado de la ciencia psicológica o sujeto homosexual que pretenda el autoconocimiento a través de información objetiva.

Marco de referencia

La investigación de campo se realizó con individuos homosexuales, adultos jóvenes, varones, de Uruapan, Michoacán, México, quienes fueron invitados a participar en una entrevista científica de aproximadamente 50 minutos de duración, dentro de un consultorio clínico de psicología ubicado en la calle Arteaga No. 84, Col. La Magdalena, en esta misma ciudad.

Para hablar de la ciudad de Uruapan se puede comenzar con su nombre, y es que existe cierta polémica en cuanto a su raíz etimológica purhépecha; por ejemplo, según Miranda (2001), generalmente es aceptada la noción de “lugar de eterna primavera”, pero otros dicen que su origen radica en la palabra urapani, que significa florecer y fructificar; el vocablo urani, por otra parte, alude a un tipo de artesanías tradicionales de la población, en cambio, urata es el nombre genérico de una especie de frutas a la que pertenecen el zapote, el mamey y la misma chirimoya. Para dar término a este asunto, se acepta la conjunción que propone Hurtado (2008), en la siguiente acepción: lugar donde brotan permanentemente los retoños de las plantas y se cubre de abundantes flores.

Actualmente la superficie territorial de la ciudad de Uruapan o lo que comúnmente se conoce como mancha urbana es de 7,095.14 hectáreas, dato que seguramente se está modificando día con día por la constante expansión de pobladores. Además, según los datos que propone Miranda (2001), los límites del municipio de Uruapan se marcan por los municipios de Tingambato, Ziracuaretiro y Taretan al este; Nuevo Parangaricutiro al oeste; Paracho, Charapan y Los Reyes al

norte y el municipio de Gabriel Zamora hacia el sur. La extensión geográfica del municipio alcanza una superficie de 1286 kilómetros cuadrados y una densidad de 114 habitantes por kilómetro cuadrado.

Según Miranda (2001), este municipio posee servicios de telégrafo, teléfonos, correos, radio, Internet y recibe las señales de televisión,; posee hasta el momento el mejor aeropuerto del estado; lo toca la vía del ferrocarril Morelia-Pátzcuaro que continúa a Apatzingán y se enlaza paulatinamente a la ciudad de Lázaro Cárdenas. Las carreteras de Carapan, Pátzcuaro, Apatzingán y San Juan Nuevo se agregan a una red de brechas transitables en todo tiempo que unen a Los Reyes, Ziracuaretiro-Taretan y casi todas las poblaciones de la jurisdicción municipal, además, existe entrada a la autopista que conecta con las ciudades de Morelia y Lázaro Cárdenas.

La explotación moderna de los bosques ha hecho disminuir notablemente las reservas tradicionales de maderas industriales, y a cambio, se ha dado en hacer de Uruapan una importante zona aguacatera que ha beneficiado la economía regional, sin embargo, el municipio cuenta todavía, según Miranda (2001), con un 52% de su superficie en recursos forestales.

Cuando se habla de Uruapan, no se puede dejar de mencionar un agradable clima, gran cantidad de flora autóctona y fauna silvestre diversa que habita en sus cerros delimitantes, que a su vez, hacen emerger los manantiales, uno de los más importantes es el que da vida al río Cupatitzio, símbolo y orgullo uruapense que alimenta y calma la sed de los habitantes, quienes lo utilizan como inspiración artística durante la creación de diversas artesanías. En esta ciudad se realizó la

presente investigación y es en donde se puede ubicar a la población estudiada descrita a continuación.

HOMOSEXUALES ADULTOS VARONES DE LA CIUDAD DE URUAPAN, MICHOACÁN QUE PARTICIPARON EN LA INVESTIGACIÓN REFERENTE AL APEGO MATERNO									
No. de sujeto	Iniciales	Edad	Colonia	Vive con	Tiene pareja	Edo. Civil	Ocupación	Frecuencia de contacto con madre	Nivel escolar
1	CARH	20	Jardines del Cupatitzio	Padre, madre y tres hermanos	No	Soltero	Hoster, auxiliar contable, estudiante	Cada ocho días	Universidad
2	BFRL	26	Constituyentes	Mejor amigo	Sí	Soltero	Gerente café-bar	No hay contacto	Secundaria
3	AHM	23	Ampliación Revolución	Padre, madre y tres hermanos	No	Soltero	Estilista	Diariamente	Preparatoria
4	JNSB	23	No la proporcionó	Madre y hermanos	No	Soltero	Estudiante	Ocho días sí y ocho días no	Universidad
5	RG	25	Barrio San Mateo, San Juan Nuevo	Madre	No	Soltero	Estudiante	Diariamente	Primaria
6	MAFV	22	La Magdalena	Padre y madre, dos hermanos	No	Soltero	Dueño de una agencia de edecanes	Diariamente	Preparatoria
7	GBC	23	Colorín Norte	Padre, madre y tres hermanos	No	Soltero	Estudiante, empleado de Sams Club	Diariamente	Universidad
8	SMR	43	Caracha	Padre y madre	No	Soltero	Terapista físico	Diariamente	Preparatoria
9	LFGL	20	Fracc. Villas de la Magdalena	Padre y madre, hermana	No	Soltero	Despacho contable y estudiante	Diariamente	Universidad
10	JREH	30	El Vergel	Madre y pareja	Sí	Unión libre	Comerciante	Diariamente	Secundaria

Es importante mencionar la característica referente a la dificultad de conseguir a los participantes de esta investigación. Primeramente se intentó enlistar a la población de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A. C., en donde los estudiantes se negaron a participar. Posteriormente se trató de reclutar candidatos a la investigación a través de personas conocidas y amistades relacionadas con el investigador, lo que produjo, a pesar de las explicaciones detalladas acerca del carácter científico del trabajo, resistencias que impidieron la realización de entrevistas.

Finalmente y después de una larga búsqueda en centros nocturnos de clasificación homosexual, se agrupó la población presentada anteriormente; se entrevistó a diez participantes de manera individual durante una sesión de aproximadamente 60 minutos, dentro de un consultorio clínico de psicología. Esta población fue estudiada durante los meses de octubre y noviembre del año 2011, es importante mencionar que todos los participantes tienen una madre que vive actualmente y, a excepción de uno, viven en la misma casa que su progenitora.

CAPÍTULO 1

EL APEGO MATERNO EN LA ETAPA ADULTA

En el presente capítulo se estudian diversos aspectos del apego materno, tales como el concepto y los factores que lo conforman, así como su transferencia a la etapa adulta joven y los rasgos de personalidad que favorecen dicha característica en la etapa adulta. Finalmente, se examinan los efectos del apego materno en la determinación de la identidad sexual.

1.1 Concepto de apego materno y factores que lo conforman

Comúnmente existe un vínculo materno normal que es determinado por la biología innata en el ser humano, así como por los aprendizajes que recibe del mundo social, incluso existe un apego que se deriva de las interacciones durante la etapa infantil con la madre y que se expresa en la etapa adulta a través de la forma en que un sujeto se relaciona con figuras significativas. Pero como se podrá observar en las páginas siguientes, existen ciertas condiciones que enlazan la relación madre-hijo a lo largo de las etapas de desarrollo hasta establecerse en la edad adulta joven.

El vínculo o unión afectiva del bebé con sus padres o cuidadores, es esencial para la adaptación y para la progresión en el desarrollo psicomotor. Esto es lo que manifiesta Cabezuelo (2010), quien además indica que las primeras horas y días después del nacimiento son esenciales para el desarrollo de los vínculos afectivos entre la madre y el recién nacido.

Entonces el vínculo entre madre e hijo favorece a éste en su desarrollo psicomotor y social. Según el mismo autor, el vínculo evoluciona por una interacción constante con los padres y con el medio familiar. Por tal motivo, es sumamente recomendable tanto el cariño de los padres como el tener un medio familiar favorable, sin carencias ni tensiones.

La teoría del apego de Bowlby (mencionado por Palafox; 2004), conceptualiza al vínculo como la propensión de los seres humanos a crear acercamientos afectivos fuertes con otras personas. Sin embargo, esta forma de relación se diferencia del apego porque este último implica además la introyección de aspectos cognitivos que, como se menciona más adelante, perduran a lo largo de las distintas etapas del ciclo vital.

Para fines de la presente investigación, se entiende como apego materno al vínculo cercano entre madre e hijo, compuesto por un conjunto de componentes cognitivos y afectivos. La relación madre e hijo otorga aparente seguridad, confianza, confidencia, satisfacción por logros y certeza emocional en la etapa de adultez joven; además, afecta la manera en que un sujeto se relaciona con figuras significativas, dado que puede ser de carácter real o expresarse de una manera simbólica por medio de introyectos que han persistido a través de las distintas etapas del ciclo vital.

Lo anterior se respalda con la teoría del apego de Bowlby quien es mencionado por Prada (2004). Esta teoría menciona la existencia de los modelos operativos internos, que son patrones cognitivos, mapas y esquemas derivados de sistemas motivacionales innatos y aprendidos del entorno social. Son

representaciones mentales incorporadas que proporcionan continuidad entre las experiencias tempranas de apego y las relaciones posteriores, se modo que se arraigan firmemente dentro de la personalidad.

Así, los modelos operativos internos quedan definidos como aquellos “conjuntos de memorias y expectativas referentes tanto al sí del niño cuanto a las actitudes de los padres en respuesta a las exigencias de acercamiento que el niño les expresa. Estos modelos operativos internos son, por lo tanto, conocimientos de sí con el otro, es decir, esquemas cognitivos interpersonales. Estas representaciones del sí y de las figuras de apego se derivan del aprendizaje, completan y plasman la imagen innata del sistema de apego; más aún, intervienen para regular progresivamente el comportamiento de apego de cada niño, en direcciones individualmente diversas según la actitud que hayan tenido los padres.” (Prada; 2004: 73).

Se reconoce entonces la existencia de un apego no sólo normal, sino necesario para la sobrevivencia humana y que influye durante la totalidad de la vida en cualquier individuo. En un primer momento, el apego tiene un respaldo evolutivo, y según Palafox (2004), la biología del ser humano, en especial algunas zonas de la corteza cerebral, están determinadas para buscar el apego.

Después de esto, existe el contacto con la madre y la interacción que arraiga firmemente aspectos afectivos y cognitivos que serán repetidos en la vida posterior, y finalmente, el apegado busca su cuidador en alguna figura representativa o simbólica dentro de su medio social. Se describen a continuación algunos aspectos

relacionados con la teoría del apego y se entretrejen los factores del apego materno en la edad adulta joven.

El objetivo del comportamiento de apego, según Prada (2004), está dirigido hacia una meta precisa: conseguir la cercanía protectora de una figura de apego. Esta teoría afirma que en el ser humano existe una tendencia innata y universal a buscar la proximidad de una figura bien conocida que lo cuide, lo ayude, le ofrezca cariño y seguridad cada vez que aparecen situaciones de peligro, dolor, enfermedad, fatiga o soledad.

Esta teoría también explica que en todo momento y en todo ser humano existe apego, aunque no esté activado. La explicación de dicha cordialidad comienza en la etapa de la niñez, porque es aquí en donde se pueden notar algunos signos evidentes tales como la angustia del niño por la separación de la madre; la conducta de búsqueda del niño de una base segura en la cual apoyarse para sus exploraciones; y el compartir afectivo, que es una la parte medular del apego. Sin embargo, la manera en que el niño interactúa con la madre y cómo ésta satisface sus necesidades, conforma esquemas cognitivos que atraviesan las distintas etapas del ciclo vital.

Después de la primera etapa de vida, el comportamiento de apego se activa según Prada (2004) en condiciones de extrañeza, enfermedad, crisis, miedo, inaccesibilidad de la figura de apego o ausencia de respuesta por parte de la misma; la activación termina cuando se verifican condiciones particulares, por ejemplo, un

ambiente familiar acogedor, o cuando hay fácil acceso a la figura de apego y ésta demuestra especial acogida.

Según Prada (2004), el comportamiento de apego en la edad adulta se dirige a personas extrañas a la familia y grupos e instituciones diversas, lo que esta investigación define como un apego simbólico, esto es, una relación sustituta del apego materno, por ejemplo: una escuela, un club, un equipo de trabajo, un grupo religioso o un movimiento político; también puede ser un apego hacia una figura de importancia.

Por otro lado, el amor romántico es un proceso de apego. Las afinidades entre adultos tienen dinámicas similares a los desarrollados entre un infante y un adulto. Según Palafox (2004), aparece un apego seguro cuando la persona está tranquila al saber que el objeto de amor es permanente, aparece un afecto ansioso-ambivalente que constantemente persigue y hostiga al objeto de amor cuando el sujeto siente inseguridad de su estabilidad, y aparece un apego evitativo cuando se construye una coraza de protección emocional que lo mantiene alejado y seguro de que no será lastimado por el objeto de amor.

El amor romántico depende entonces de las variaciones en las historias de apego de los individuos; esto queda reforzado por las ideas de Hazan y Shaver, quienes postulan que “los estilos de apego que aprendemos de niños se convierten en uno de los componentes centrales de la forma en que, de adultos, trabajamos relaciones significativas unos con otros” (citados por Worchel y Cooper; 2002: 255)

De vuelta hacia la teoría del apego, se dice que este componente personal se encuentra estrechamente relacionado con las emociones; según Prada (2004), muchas de las más intensas se inician durante la formación, la permanencia, la ruptura y la renovación de las relaciones de apego. Dicho autor menciona que Bowlby, a su vez, indica que la formación de un apego se llama comúnmente enamoramiento; desde esta perspectiva, la conservación es querer bien a una persona, mientras que la pérdida significa sentir la falta de alguien.

Análogamente, todo peligro de pérdida suscita angustia, mientras la pérdida real da lugar al sufrimiento, y entre las dos fácilmente nace la rabia. La persistencia de un vínculo sin peligro de pérdida se experimenta como seguridad, y así, la renovación de un vínculo como gozo. Según Bowlby (mencionado por Prada; 2004), generalmente las emociones reflejan el estado de los vínculos afectivos de un individuo y esto da pie a que la psicología y la psicopatología de las emociones coincidan generalmente con las características correspondientes de los vínculos afectivos; esta relación es abordada más adelante dentro de este mismo subtema.

Dentro de esta misma teoría, se dice que el apego se puede explicar desde el punto de vista evolutivo, tanto por la protección contra los predadores como por la oportunidad de supervivencia; pero también da significado a la existencia. Fonagy (mencionado por Prada; 2004) menciona que la necesidad biológica de sentirse comprendidos y aceptados tiene precedencia ante la misma necesidad de supervivencia. Es mejor ser reconocido en referencia de la figura de apego como una entidad mental con características de malo, injusto o violento, a no ser reconocido.

El apego materno contiene información acerca de quién es uno mismo, y esto es muy importante a la hora de relacionarse con los demás. Según Bowlby (2006), el sujeto con apego materno derivará de éste la confianza que puede depositar en otras personas, y también la que otros puedan depositar en él, debido a que el apego materno incluye una representación de sí mismo, de las cualidades y defectos de la propia personalidad, lo que da pie a identificaciones y luego a relaciones sociales.

De esta forma, un sujeto adquiere el conocimiento de quién es, y a manera de auto-profecía, busca relacionarse con personas que confirmen dicho esquema; además, como se mencionó anteriormente, el apego también tiene que ver con los afectos, en especial con los que se refieren a uno mismo; el vínculo materno "...contiene la noción de ser objeto de amor y aprecio, llamada autoestima, y la de separación del medio ambiente y sentido de continuidad, llamada identidad de sí." (Prada; 2004: 74)

La teoría del apego que menciona Prada (2004), propone que el apego es lo que se dirige del niño hacia la madre, en tanto que el cuidado es de la madre hacia el niño; según sea la calidad de cuidado, así será la calidad del apego, pero también puede existir apego entre adultos, especialmente en casos de enfermedad, emergencias o vejez.

La madre que se encuentra en una posición socioeconómica baja o con alguna enfermedad y que busca el apoyo de un hijo que la ayude y mantenga, crea una dependencia con éste para poder sobrevivir, dicha situación ocasiona y causa el apego materno adulto joven.

El deseo de posesión por parte de la madre es precisamente uno de los factores que propician el apego materno en la edad adulta. Según Maya (2004), este deseo se desarrolla en el Complejo de Edipo, ya que la madre se enamora del hijo en una forma inconsciente. En esta etapa se desarrolla el deseo de cosificar al hijo, lo que incluye querer formarlo a imagen y semejanza maternas por medio de la invasión a su intimidad y a su mundo relacional; la madre también desea poseer y dominar el tiempo controlando horarios, se entromete en el mundo afectivo e intelectual del sujeto para ejercer un control que se instala con firmeza a lo largo de su vida.

También se encontró como factor que favorece el establecimiento del apego materno durante la edad adulta, el conflicto de pareja entre los padres, experimentado por un sujeto durante la infancia, debido según Maya (2004), a que en la edad infantil existe un enamoramiento entre madre e hijo que hace enojar al padre porque él no es el destino de las atenciones maternas; además, la madre es ahora capaz de identificar estos celos y puede intensificar su apego hacia el hijo con el objetivo de cobrar deudas en el matrimonio. Este autor explica que esta manera de relación afecta en mayor medida al hijo en cuanto a la vida ulterior, debido a que es el único amor que ha conocido en toda la vida.

Al hablar de la madre, respecto a su participación en el apego que se instala durante la edad infantil y que atraviesa otras etapas del desarrollo psicológico, se puede mencionar la idea de Dallal (2008), quien postula que un factor para este tipo de relación es el hecho de que la madre no tuvo satisfactorias relaciones sexuales y emocionales con el padre del sujeto en cuestión, lo que a su vez, provoca una

descarga libidinal hacia éste, así se distribuye la energía sobrante dentro de la familia.

Según Prada (2004), diversos eventos negativos de apego como el abuso del niño, la pérdida de la figura materna o apegos inseguros, pueden ocasionar patologías en el niño que luego se verán reflejadas en su vida adulta.

Apoyando este punto, se menciona entonces el abuso físico, psicológico o sexual sufrido durante la etapa infantil como un factor que contribuye al apego materno adulto. Muchas veces quien lo comete es un miembro cercano a la familia, la persona que lo sufre se ve desvalido en un mundo hostil y tiene una necesidad de recurrir a la madre para ser protegido, lo cual enlaza la relación a lo largo del tiempo. Según Papalia (2005), los sujetos que han sufrido este tipo de daño, muestran un grado de preocupación referente al apego que provoca una relación íntima entre madre e hijo para que éste último reafirme constantemente la protección y demande aquellos cuidados que la madre no tuvo en el momento del abuso.

La configuración familiar es otro factor que influye en el apego materno: cuando existe ausencia del padre, es probable que se dé un acercamiento de la madre hacia alguno de los hijos o viceversa. En otras ocasiones la madre tiene que trabajar largas jornadas y dispone de poco tiempo para convivir con su hijo, lo cual crea esta necesidad compensatoria o sobrecompensatoria de la relación.

Regresando a la teoría del apego mencionada por Prada (2004), que ha sido punto medular desde donde se extienden las ramas del apego materno en la edad adulta, se dice que los modelos desequilibrados del comportamiento de apego se

pueden observar a cualquier edad, si el desarrollo ha tomado una dirección desviada. Una forma de comportamiento de apego es la que da origen a un vínculo ansioso; otra forma de desequilibrio puede ser la desactivación parcial o total.

Es importante recordar que la teoría sobre este tópico menciona que el apego materno en la niñez y su equivalente exógeno, el modelo de apego durante la etapa adulta, se activan cuando el sujeto se ve en situación de peligro, cansancio o enfermedad. Prada (2004) menciona que el apego materno es protector y brinda seguridad, además de una base confiable sobre la cual se puede explorar el mundo y aprender sin miedo.

Más allá de esto, y dentro de otro sistema, Díaz-Guerrero (2007) explica el factor de la influencia cultural en el apego materno adulto. Este autor describe que en la sociedad mexicana existe una supremacía indiscutible del padre y un necesario auto-sacrificio de la madre, el mexicano es sumiso, humilde, con baja autoestima y pasivo-afiliativo.

La persona encargada de las expresiones de afecto y unión familiar es la madre, a quien por medio de símbolos sociales, se le engrandece en el lenguaje y la religión.

El mismo autor menciona la confusión que existe entre poder y amor: la madre, portadora del honor familiar, sólo se permite expresar afectos y feminidad discreta; sobreprotege al pequeño pensando que es amor, pero en realidad lo somete a su poder.

El mexicano se tiene poco aprecio a sí mismo, sin embargo, un apellido lo engrandece cuando se identifica con un grupo, en especial con una familia, entonces puede llegar hasta la muerte para defender los ideales.

En México se valoran las relaciones sociales más que el dinero, el orgullo o el tiempo, se está dispuesto a ser sumiso antes que imponer o cambiar las normas sociales, antes que modificar el entorno y ser individualista.

La mujer, restringida en la abnegación dentro del hogar, en las labores domésticas y educación de los hijos, se ha visto limitada en los aspectos cognitivo e intelectual durante varias décadas. Éste es un ambiente propicio para el apego materno adulto en la sociedad mexicana, en donde se teme al padre autoritario y se venera la madre abnegada y desvalida, símbolo de amor.

Por otro lado, Díaz-Guerrero (2007) también observa que existe una ligera tendencia actual a la polarización de los sexos, como en la sociedad norteamericana, debido a que la mujer ha estado en convivencia con las actividades del hombre y los medios masivos de comunicación. Es probable que ella desee competir con el varón disminuyendo conductas y actitudes tradicionales, lo cual también se expresa en el apego adulto debido al distanciamiento en la relación infantil con la madre, derivado de la adopción de los roles que implica esta nueva tendencia.

Recapitulando, existen diversos factores tanto internos como externos que contribuyen a la instalación del apego materno. Se excluyen de la definición aquellas influencias que el individuo se haya creado de forma voluntaria y consiente, lo que

implica un reconocimiento de las influencias maternas en la personalidad y la creación de otras.

El apego materno en la etapa de la adultez joven consiste en las representaciones mentales incorporadas y los afectos referentes tanto al sí como a las actitudes que la madre tuvo como respuesta a las demandas infantiles de acercamiento; esta información interviene para regular el comportamiento en las relaciones afectivas maternas, así como de amistad o pareja en la vida adulta y ha tenido relativa estabilidad durante las etapas anteriores de la vida.

Existe un apego materno de tipo normal que se puede explicar desde un origen evolutivo y biológico, pero también se reconocen las influencias de la experiencia en relación con la madre y las aprendidas por medio de la cultura. Queda entonces definido el concepto de apego materno en la edad adulta, mismo que tiene sus raíces en el apego materno infantil.

1.2 Apego materno y su transferencia a la etapa adulta joven

El apego materno que tiene su instalación primeramente en la etapa infantil, pasa a través de las distintas fases del ciclo vital, recibiendo influencias, aunque en menor intensidad, que se agregan a las características psicológicas firmemente establecidas en el principio de la relación madre-hijo.

Al comienzo de la vida, el neonato tiene una predisposición biológica para relacionarse con un cuidador, generalmente la madre, y empieza a interactuar con

ella de manera que establece ciertos esquemas mentales que le permiten empezar a organizar su mundo interno y externo.

Según Bowlby (2006), en esta etapa se establecen dos conjuntos principales de influencias que interactúan a través de la vida de modos complejos y circulares: las externas o ambientales, se refieren a la presencia o ausencia, parcial o total de una figura digna de confianza; y las internas u orgánicas, que se refieren a la capacidad o incapacidad de un individuo para reconocer cuando otra persona es digna de confianza y para colaborar con ella de modo que se inicie y mantenga una relación.

Ainsworth y Bowlby propusieron que "...con base en las interacciones del bebé con su madre, éste construye un modelo funcional de lo que puede esperar de ella. Los diversos patrones de apego emocional constituyen representaciones cognoscitivas diferentes que resultan en distintas expectativas." (referidos por Papalia; 2005: 224)

Una forma de explicar la continuidad del apego, según Prada (2004), es por medio del principio de la profecía auto-realizada, en donde el sujeto se esfuerza por cumplir lo que él mismo se pronosticó, relacionándose de manera semejante en la edad escolar, la adolescencia y la adultez. No se trata de una rigidez o incapacidad absoluta de modificación, pero sí de una tendencia a la estabilidad que debe ser explicada por el tipo de relación que se estableció con la figura materna antes de los dos años de edad. Como se ahondará durante esta tesis, la madre aporta la idea de quién se es en la vida.

Antes de que un niño establezca el lenguaje, existe ya una especie de comunicación no verbal, mediante la cual el niño crea además un vínculo afectivo con su madre por medio de la expresión de necesidades y demandas. “Virtualmente, cualquier actividad por parte del bebé que conduzca a una respuesta de un adulto puede ser una conducta de búsqueda de apego; succionar, llorar, sonreír, aferrarse o buscar la mirada del cuidador. A las ocho semanas los bebés dirigen estas conductas hacia su madre.” (Papalia; 2005: 224).

Alrededor de esta edad, el niño empieza a presentar la ansiedad por separación, lo que es primer indicio tangible del apego materno. El niño sabe que se encuentra separado de su madre y empieza a manifestar la angustia ante su distanciamiento.

El pequeño infante aprende a conocer su mundo por medio de la relación que tiene con su madre, alejándose y regresando a ella, explorando y reconfortándose; es así como aprende e incorpora las ideas de sí mismo, de las expectativas de cuidado y confianza, en una red de creencias, conceptos y sentimientos llamada apego materno, a la cual acudirá cada vez que vuelva a presentar la ansiedad que le produce enfrentarse con un ambiente extraño y desconocido.

El apego materno es también una forma en que el sujeto aprende a relacionarse con los demás, según la idea que se tiene de sí mismo, el sujeto busca personas o situaciones que confirmen y refuercen este aprendizaje y lo va reproduciendo a lo largo de la vida. De tal manera que “...las clases de experiencias que una persona tiene, en especial durante su infancia, afectan en gran medida tanto

a sus expectativas de hallar o no más adelante una base personal segura, como al grado de capacidad que posee para iniciar y mantener una relación mutuamente gratificante cuando tenga oportunidad para ello". (Bowlby; 2006: 129).

Erickson (mencionado por Rice; 1997) afirma que toda etapa del ciclo vital requiere de la confrontación con nuevos retos y el desarrollo de habilidades necesarias para el crecimiento del Yo. Cuando llega la edad infantil escolar, el niño se encuentra con la necesidad de crear nuevas relaciones sociales con sus pares; las figuras de autoridad, el ambiente físico y las reglas de la escuela también son nuevas, diferentes al hogar.

Esto produce ansiedad que el niño puede tratar de aliviar por medio del apego materno. De acuerdo con Bowlby (2005), el comportamiento de apego de un niño puede ser activado por el estrés, la ansiedad, si la madre es inaccesible, cuando existe dolor, fatiga, algo atemorizante o si hay necesidad de protección.

El niño va creciendo y la etapa de la adolescencia crea también cierta ansiedad debido a los múltiples cambios que ocurren en el cuerpo: con la pérdida de la niñez, el sujeto se debe enfrentar con la tarea del logro de la identidad, lo que implica un proceso lleno de miedos e inseguridades en donde se necesita tener una base segura que brinde la confianza para afrontarse otra vez con los retos que implica este periodo.

En la etapa de la adultez joven, el apego materno puede persistir, instalado desde la infancia en donde tiene sus raíces más profundas en cuanto a la forma de relacionarse con la madre y otras figuras importantes. Una de las tareas más

importantes de la adultez joven, según Erickson (mencionado por Rice; 1997), es el logro de la intimidad con un compañero en una relación amorosa.

Según Worchel y Cooper (2002), el apego materno no sólo perdura hasta la adultez, sino que se expresa a través de las relaciones que un sujeto entabla con personas significativas. Se observa entonces una concordancia entre la relación materna inicial y las relaciones significativas en la etapa adulta. Prada (2004) menciona que las bases que cualquier sujeto pudiera establecer en la edad infantil provenientes de su relación con la madre, tienden a modelar las respuestas cognitivas, emotivas y comportamentales de la persona en relación con su pareja.

La ansiedad provoca el deseo de cuidado y conducta de apego materno, a falta de la madre real, cualquier sujeto puede desplazar los patrones aprendidos en la etapa infantil y de la madre, hacia otra etapa y otra relación significativa con que cuente actualmente en su vida.

Pero además de la transferencia a la edad adulta de los tipos de apego, se tiene que éstos pueden ser transgeneracionales, según Papalia (2005) La Adult Attachment Interview (Entrevista de Apego Adulto) es una entrevista semi-estructurada que pide a los adultos recordar sentimientos y experiencias relacionadas con los apegos de su niñez, mediante la cual se ha encontrado que los datos obtenidos en los resultados son en gran medida predictivos del tipo de apego que obtendrá el hijo del entrevistado. Esto es una manera de demostrar la persistencia del apego a lo largo de las distintas etapas del ciclo vital.

El apego materno presente en la etapa de la adultez joven, implica su permanencia relativamente estable a través de las anteriores etapas de desarrollo, en cuanto a la relación amorosa que se establece con otras personas en esta etapa; se toma como indicadora de apego materno aquella en la cual el individuo reproduce pensamientos, sentimientos y conductas provenientes de su relación con la madre.

1.3 Rasgos de personalidad que favorecen el apego materno en la etapa adulta

El apego inseguro instalado en la etapa infantil crea ciertas estructuras mentales y patrones conductuales que prevalecen hasta de la adultez joven; la falta de seguridad que la madre proporciona, establece el mecanismo mediante el cual un sujeto busca ligarse con la madre en una relación intensa durante toda la vida.

Ainsworth (retomada por Worchel y Cooper; 2002) elaboró una tipología de estilos de apego que caracteriza la forma en que los lactantes se relacionan con quienes se encargan de ellos. Estos estilos de apego se prolongan relativamente sin cambios mayores hasta la etapa adulta e influyen en las relaciones amorosas.

A partir de esta tipología de estilos de apego, se pueden enumerar dos de ellos que favorecen la instalación del apego materno en la etapa adulta: el primero caracterizado por sentimientos de ambivalencia hacia la madre con un alto nivel de enojo; el segundo, con un bajo nivel de enojo y deseos de cumplir expectativas ajenas.

El estilo de apego adulto ansioso-ambivalente, es el primero. En este caso, el sujeto exhibe a escala ampliada, sentimientos de amor y de odio frente a su madre. Freud, (mencionado por Bowlby; 2006), ya había hablado con anterioridad de que esta característica de personalidad podía devenir en una psiconeurosis.

Según Sutil (2004), el modelo de apego ansioso-ambivalente presenta baja autoestima y preocupación por las relaciones. Como estos individuos tienen dificultades para enfrentarse a sí mismos, es probable que se aferren a los demás y sean muy dependientes. Sin embargo, a través de sus demandas y sus intensas manifestaciones emocionales suelen provocar los resultados que tanto temen: la dependencia de los demás, su asfixia y posterior abandono.

Hay además un fuerte deseo el de estar cerca de otros, les preocupa no ser amados lo suficiente por otras personas, y por esta razón temen expresar sus sentimientos de enojo en las relaciones significativas, en especial hacia la madre.

En un estudio que realizaron Woike, Osier y Candela (mencionados por Cloninger; 2003), las historias que los ansiosos ambivalentes describían en el Test de Apercepción Temática (TAT), estaban cargadas de violencia hacia víctimas femeninas y ocurrían siete veces más que en personas adultas con estilo de apego seguro.

Los rasgos de personalidad que favorecen el apego materno en la etapa adulta se relacionan con aquellos que muestran un alto nivel de dependencia hacia las figuras significativas. Según Cloninger (2003), existe una relación entre los estilos de apego adulto dependientes y las orientaciones interpersonales planteadas por

Karen Horney, estas últimas también relacionadas con la etapa oral de Sigmund Freud.

En cuanto a la perspectiva psicodinámica, ésta explica que la personalidad con características de fijación en la etapa psicosexual oral, cimienta las bases para el apego materno en la etapa adulta, lo anterior de acuerdo con Millon (2006), quien refiere además que cuando el niño pequeño no es satisfecho en sus necesidades de alimentación propias de la edad, su frustración provoca una ambivalencia constante entre hambre y hostilidad.

Un adulto con esta fijación, da la impresión de que siempre necesita algo más, no acaba de satisfacerse, se muestra hostil incluso cuando sus necesidades están cubiertas. Tiene entonces un sentido de inconformidad consigo mismo que no lo deja tranquilo, es incapaz de cubrir sus necesidades, de ocuparse de sí mismo.

El adulto joven entonces recurre a la madre para aliviar parcialmente su incomodidad, se identifica con ella, la entiende en un sentido profundo, y no sólo eso, sino que según Millon (2006), en cuanto el sujeto con fijaciones frustradas en la etapa oral se relaciona con otras figuras, lo hace en una forma tal, que demuestra un deseo de convertirse en una representación materna para ellos.

Cloninger (2003) menciona que el estilo de apego adulto ansioso-ambivalente, corresponde a los modos interrelacionales de Karen Horney llamados “Ir en contra” e “Ir hacia”. Por un lado son tipos agresivos con soluciones expansivas, se vanaglorian de sí mismos y muestran una negación rígida de cualquier debilidad o deficiencia;

mientras que también son personas que se acercan a los demás, son complacientes y discretos. Su conflicto se refiere al logro y el amor.

El otro estilo de apego con rasgos característicos de personalidad que favorecen el apego materno en la etapa de la adultez joven, es la modalidad de apego dependiente, postulado por Ainsworth, pero retomado por Worchel y Cooper (2002). Las personas se unen a quienes consideran competentes y seguros de sí mismos, solicitan constantemente consejo y reafirmación antes de realizar cualquier tarea.

Una persona con ese estilo, necesita que la gente asuma el control y la responsabilidad, por ello puede comportarse en una forma complaciente, subordinar sus propios sentimientos en lugar de arriesgarse a molestar a los demás, se adapta a otras preferencias para ser compatible con quienes le rodean, siempre está deseando ser evaluada como alguien especial, busca el amor y cuidado con el que identifica la primera etapa de su vida en relación con su madre.

Estos sujetos tienden a invertir demasiado en los demás, pueden acabar infantilizándose y no conseguir las habilidades necesarias para la vida independiente propias de los adultos, como una forma de aferrarse a personas próximas.

En cuanto a las relaciones, el sujeto con rasgos de personalidad dependiente teme a la separación, prefiere la armonía interpersonal, y evita en medida de lo posible, cualquier conflicto con tal de no lastimar o que lo lastimen. Es un sujeto que tiene dificultades para iniciar proyectos o asumir las propias responsabilidades,

prefiere trabajar cerca de los demás, desea lograr protección y apoyo hasta el punto de presentarse voluntariamente para realizar tareas desagradables.

El sujeto con rasgos de personalidad dependiente teme ser incapaz de cuidar de sí mismo cuando está sólo; cuando termina una relación importante, busca con desesperación otra conexión con la cual poder subsanar los daños e inseguridades que sobrevienen a la idea del abandono. Por otra parte, tiende a fundir su identidad con los demás, debido al odio a estar solo; la idea de la separación provoca ansiedad, esto significa que la pérdida de una relación con un ser amado equivale a la pérdida de una parte de la propia identidad.

La perspectiva psicodinámica explica que las personas con rasgos de personalidad dependiente, adquieren dichas características debido a que la madre gratificó en exceso durante la etapa psicosexual oral. Según Millon (2006), si la madre siempre estuvo dispuesta a amamantar, se puede producir pasividad e inactividad, que se ponen de manifiesto mediante la creencia implícita de que siempre existirá una figura (representación de la madre) dispuesta a satisfacer las necesidades.

El mismo autor explica algunos procesos mentales que trabajan de manera automática. Uno de los mecanismos de defensa que actúa principalmente en el sujeto con rasgos de personalidad dependiente, es el de la introyección; en el caso de apego materno adulto, la madre configura parte importante de la personalidad, el estar unido a una persona poderosa tiene un efecto tranquilizador.

La idealización es otro de los mecanismos de defensa que operan: el sujeto idealiza a la madre, tiene la idea de que siempre estará ahí para protegerlo y alejarlo del peligro, la sobrevalora a ella y también a sí mismo, con base en la experiencia de cuidados que siempre ha tenido.

Como ya se mencionó anteriormente, este tipo de personalidad expresa un bajo nivel de enojo, debido a que este atributo se ve como amenazador: los impulsos hostiles destruirían la ilusión de seguridad y protección para instalar los miedos que provoca el estar en lucha, el mecanismo de defensa llamado negación evita la confrontación con la cruel realidad y el desprendimiento de la madre.

Dentro de la teoría de las orientaciones interpersonales de Horney, se menciona que "...la orientación *ir hacia*, es equivalente a la personalidad dependiente, los sujetos [...] son complacientes y discretos. Tienen una marcada necesidad de afecto y aprobación, junto a un deseo de renunciar a su autoafirmación. Debido a que la autoestima viene determinada por la opinión de los demás, subordinan sus deseos personales, a veces hasta el punto de culpabilizarse a sí mismos. Para ellos, el amor resuelve todos los problemas." (mencionada por Millon; 2006: 283) .

Sintetizando, se han mostrado los rasgos de personalidad que favorecen el apego materno en la etapa adulta y que proceden de una relación materna en la que no se cubrieron las demandas infantiles en una forma adecuada. Existen dos estilos de apego: ansioso-ambivalente y dependiente, los cuales corresponden a personalidades formadas en la primera etapa psicosexual, la frustración oral y

gratificación respectivamente. Existe también una correspondencia en cuanto a rasgos de personalidad con las orientaciones interpersonales de “ir en contra” e “ir hacia”, planteadas en la teoría de Horney.

1.4 Efectos del apego materno en la determinación de la identidad sexual

El apego materno tiene implicaciones directas en cuanto a la determinación de la identidad sexual. Al principio, en la infancia, la relación con la madre propicia las primeras experiencias sociales, sensoriales y emocionales. El apego materno colabora en la individuación, y con esto, en la toma de consciencia de sí mismo, en la identidad; después, en la identidad de tipo sexual, lo que propicia que el individuo entonces se compare y diferencie con otras personas de su género.

En el proceso de la construcción de la identidad sexual, es notorio que la madre juega un papel importante, ya que la relación con la figura materna está llena de acercamientos y distanciamientos necesarios para el logro de la integración de la identidad sexual y total.

Aunque se sabe que la relación madre-hijo comienza desde antes del nacimiento, Cuenca (2004) explica el proceso en el que según Malher se adquiere la identidad física y psicológica; incluye la primera determinación de la identidad de un individuo en la temprana edad. Es importante mencionar que durante este proceso se adquiere la naturaleza de las relaciones interpersonales que se extenderá hasta la etapa adulta.

A partir del nacimiento hasta los dos meses de edad se encuentra la etapa del Autismo Normal, en la que los recién nacidos no parecen distinguir entre ellos mismos y los demás, ni tienen conciencia de la existencia de su madre; se presentan progresos en desarrollo sensorial tales como: seguir con la vista a la madre o desviar la cabeza hacia el pecho y el pezón al momento de alimentarse.

La función básica en la fase autística es sencillamente conseguir el equilibrio del organismo en el ambiente conocido como extramural, es decir, fuera del útero, a través de mecanismos predominantemente fisiológicos.

La simbiosis normal es la etapa que comienza poco después de los dos meses de edad, Mahler considera a esta fase como el nacimiento psicológico, y la ubica a partir de que el infante tiene cierto conocimiento del objeto que satisface sus necesidades, es decir, su madre.

En esta etapa el niño se conduce y funciona como si él y su madre fuesen un sistema omnipotente en el que no existen barreras o separación: el Yo, no está diferenciado del no Yo. Es un estado indiferenciado entre el niño y la madre, con el agregado de que, en tanto el primero es absolutamente dependiente de esta última, la necesidad de la madre en relación con el bebé es relativa.

La etapa de separación-individuación comprende dos procesos de desarrollo que están estrechamente relacionados y que ocurren al mismo tiempo. La separación es el proceso por el cual el niño alcanza la distinción intrapsíquica de la madre, en otras palabras, el pequeño llega a diferenciar con claridad las representaciones intrapsíquicas (en oposición a los objetos reales) del Yo y de otros.

“La individuación es una etapa temprana de la identidad, la individuación es el sentimiento de ser —una consecuencia temprana del sentido de ser, de entidad— mientras que la identidad es la posterior consciencia de quién soy.” (Cuenca; 2004: 61).

Esta etapa se encuentra subdividida en cuatro subfases de desarrollo en las que el menor gradualmente se va confrontando con sus medios al mundo inexplorado, siempre con la confirmación de la presencia materna para adquirir la seguridad necesaria en la tarea del desarrollo del sentido permanente del Yo y representaciones permanentes emocionales y mentales de los demás.

Según Gómez (2008), autores postfreudianos como Margaret Mahler y sus colaboradores, han desarrollado el concepto de identidad sexual, al plantear que esta característica se determina en la subfase de reacercamiento, es decir, aproximadamente entre los 16 y los 21 meses, a partir del descubrimiento por el niño de la diferencia anatómica de los sexos.

En esta subfase de reacercamiento precisamente existe, según Cuenca (2004), un conflicto entre la independencia y la dependencia: la criatura desea estar con la madre, pero teme ser absorbida por ella, el mismo autor resalta la importancia de este periodo como crítico para el desarrollo futuro.

Por otro lado, Glose (mencionado por Gómez; 2008) plantea la idea de imago como prototipo inconsciente del personaje (madre) que orienta electivamente la manera como el sujeto aprehende al otro, y por lo tanto a él mismo, sobre todo en

cuanto a la identidad sexual como sentimiento subjetivo de ser un hombre o una mujer.

El desarrollo de la psicosexualidad no debe hacer de lado la experiencia sensorial, el mismo autor dice que la identidad sexual se basa en experiencias corporales, que van desde la temprana infancia hasta la adultez, como ver y tocar los genitales propios y ajenos, experimentar sensaciones y gratificaciones en relación con éstos, que son correlativas de fantasías inconscientes muy complejas de carácter libidinal y agresivo en relación con los objetos primarios preedípicos y edípicos.

Es un poco difícil hablar de edades específicas para ubicar el desarrollo de la identidad sexual, sin embargo, dentro de este proceso se puede ubicar una relación narcisista que se da entre el niño y su madre y que "...es una estructura mental que funciona en un vínculo diádico, con dos términos en espejo, donde la persona, por identificación primaria, busca mantener una y otra vez la ilusión de poseer una omnipotencia, omnisciencia, perfección y plenitud propias, que también atribuye a su objeto, vivido como espejo confirmatorio." (Mogillansky; 2009: 37).

Para Lacan (mencionado por Nasio; 2007) no se trata de una relación diádica, sino triádica, y los componentes son madre-hijo-falo. El pequeño pronto se da cuenta de la vulnerabilidad de su madre, empieza a decepcionarse y notar sus faltas; además esta edad, cargada de simbolismos sexuales, está a punto de resignificarse con la entrada en juego del padre como participante en la relación.

Continuando con la línea teórica del psicoanálisis en la comprensión de la influencia del apego materno en la formación de la identidad sexual, según Maya (2004), los seguidores de Freud mencionan que el Complejo de Edipo es un proceso y una fantasía que tiene el objetivo de formar o frustrar al hombre, y resulta el golpe más fuerte que el narcisismo puede recibir.

Se entiende que aproximadamente a la edad de dos años, el niño, carente de Súper yo, instintivamente descubre a su madre como objeto de sus deseos sexuales, esto es percibido en el infante como simple amor sin represiones. De pronto, el contacto con la sociedad contemporánea y sus prohibiciones levantan una barrera contra este anhelo, entonces empieza la idea del incesto como una fantasía que se quiere lograr y al mismo tiempo se teme su realización.

El inconsciente se encarga de encubrir la naturaleza sexual de los sentimientos hacia la madre, se siente una ambivalencia hacia el padre a quién por un lado se le admira, respeta y desea imitar en la etapa adulta en algún futuro, pero por otro lado, se le odia y desea la muerte, debido a que es un obstáculo entre él y la madre.

La carga emotiva perturbadora termina aproximadamente a los siete años cuando el niño, debido a las prohibiciones y la autoridad que ve en el padre, además de su culpa por el incesto y deseo de muerte, construye el Súper yo, y con esto, la mente civilizada. Según Lacan (mencionado por Nasio; 2007), esto se da cuando el niño renuncia a su madre como objeto de sus deseos sexuales y por miedo a la

castración —amenaza punitiva del padre que incluye la idea esencial y angustiante de que todo puede fallarle—, decide salvar su pene y perder a la madre.

La construcción del Súper yo asegura el Yo, de modo que la energía libidinal sobrante que ahora no se dirige hacia la madre, podrá transferirse a objetos no sexuales en forma de sublimación, a fines no prohibidos y aceptados como el juego, el estudio, el trabajo, la ciencia o el arte.

Cuando el Complejo de Edipo no se resuelve de la manera ideal, se entiende que el Ello no fue debidamente reprimido con sus deseos de incesto y muerte, entonces se sufre la culpa acompañada de sentimientos de temor por el castigo, lo que a su vez, en la vida ulterior se transforma en regresiones, miedos, fobias, manías y todo tipo de neurosis.

Pero en realidad pocas personas llegan a resolver el Complejo de Edipo en la etapa infantil, "...es una fantasía que está siempre vívida en el adulto neurótico, el deseo incestuoso, irrealizable e inconcebible para un niño de cuatro años es el origen de todos los deseos y fantasías humanas." (Nasio; 2007: 142).

El apego materno puede seguir influyendo la determinación de la identidad sexual durante la adolescencia, en donde según Bloss "...existe una regresión normativa; por esta vía se entra en contacto con dependencias, angustias y necesidades pendientes, este paso intermedio se restringe al área pulsional y los conceptos de ambivalencia, bisexualidad, regresión y fijación, son vistos en términos de la primera teoría de la libido." (referido por Moguillansky; 2009: 47).

Y es que, según el mismo autor, la mera presencia de la pareja parental sexual y armónica, re-despierta en el adolescente la ansiedad de exclusión, que es equivalente a la de castración porque desmiente la ambición de exclusividad narcisista.

Todo esto se encuentra dentro de la anormalidad usual de la adolescencia en la que no se sabe si se es niño u adulto, una etapa llena de contradicciones en la que “...se intentará lograr maniacamente por identificación proyectiva narcisista, con los objetos idealizados, el placer sexual fantaseado de los adultos (y de los padres internos).” (Moguillansky; 2009: 53).

Moguillansky (2009) menciona que la vía natural de elaboración de estas fantasías maniacas es la vida grupal, sin embargo, también otorga un importante peso a la masturbación. Esta acción, como vía de ser adulto, infantil y narcisista, impide al adolescente tomar clara conciencia de su propio estado y sus equivocaciones. La masturbación es practicada inicialmente con un propósito experimental y el orgasmo acarrea culpas que los adolescentes regulan según su tolerancia.

La existencia de cambios en todos los niveles de la cognición, la emoción, físicos, fisiológicos y conductuales, impulsan confusiones y dudas hasta de la propia sexualidad. Moguillansky (2009) explica que si las ansiedades confusionales y la angustia de castración son muy intensas, existe el peligro de que la masturbación se vuelva compulsiva.

Una vez más es notorio que la separación y apego hacia la madre son necesarios para el logro de la identidad sexual, las confusiones de género masculino-femenino empiezan a superarse y la angustia de castración disminuye poco a poco, el adolescente empieza a estabilizarse y ver la objetividad de las circunstancias.

El adolescente se despega de la madre, y es normal la promiscuidad desenfrenada en busca de una resolución del Complejo de Edipo, "...debido a esta finalidad, los cambios frecuentes de pareja sexual son actividades relativamente libres de culpa y no alcanzan un pico inhibitor." (Moguillansky; 2009: 54).

El predominio del amor sobre el odio que la persona introyecta de la madre durante este periodo, pueden hacer que los ataques hechos hacia la pareja parental por medio de fantasías masturbatorias, sean reparados por medio de la identificación introyectiva.

Al final del Edipo, cada integrante adquiere una posición determinada frente a los otros, disminuye el deseo de exclusividad porque se descubre que el amor de la madre hacia el padre no está en contradicción con el amor que ella tiene hacia el sujeto, ya ninguno de los participantes es todo en sí mismo.

Sin embargo, según Moguillansky (2009), cuando el odio y los ataques a los objetos idealizados son muy intensos porque los celos se hacen intolerables y la autoestima decae una y otra vez, se intensifica la disociación, especialmente adentro-afuera, como defensa ante el dolor depresivo, se refuerza entonces la agresividad, el odio y la envidia, sentimientos que inspiran la organización narcisista;

se busca la abolición de la angustia y el dolor depresivo, se pierde la temporalidad, se hace lo contrario en todo; la identidad se hace difusa y engañosa.

La confianza en un buen objeto materno otorga en el sujeto mayor integración y fortalecimiento de las partes positivas del Self (sí mismo), ayuda a afrontar el dolor de las pérdidas y otorga la seguridad necesaria para explorar el medio ambiente objetivo externo.

El proceso de la determinación de la identidad sexual es muy largo y complejo; la madre influye en todo momento en la vida de cualquier sujeto: despierta la psico-sexualidad, otorga herramientas para el autoconocimiento, la autoexploración, el enfrentamiento con el medio ambiente y social. Sin embargo, para que la determinación de la identidad sexual se dé en una forma normal, es necesario el apego materno durante el desarrollo, pero únicamente en ciertos periodos críticos de la infancia y adolescencia.

CAPÍTULO 2

ESTABLECIMIENTO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL

En este capítulo se aborda el proceso mediante el cual se realiza la instauración de la identidad sexual. Inicialmente se examina el proceso normal, tras lo cual se revisan los criterios y desarrollo de la identidad homosexual. Dentro de este proceso, se analizan los factores familiares que favorecen el establecimiento de dicha identidad, con énfasis en la influencia de la figura materna.

2.1 Determinación de la identidad sexual: proceso normal

Nuevamente se encara el proceso de la identidad sexual y se reafirma que no existen protocolos rígidos para la formación de ésta, sino una tendencia para su desarrollo que se verá influida por factores familiares, sociales y biológicos.

Hablar de identidad es un tanto complejo porque implica la identificación con otras personas que son iguales a uno mismo, pero según Sánchez (2006), el concepto también incluye la conciencia y diferenciación de un individuo entre otros y la influencia recíproca entre todo el grupo al que se pertenece. “La identidad sería la unión entre el individuo y su cultura, su vida intrapsíquica y su relación interpersonal, dependiendo de entre otros vectores, el proveniente de la genética.” (Sánchez; 2006: 103).

Sin embargo, para llegar a una identidad deben existir previamente identificaciones con modelos ideales cercanos, después, se experimentan en carne

propia los diferentes roles y posturas en contra y a favor de la sociedad, además de la consideración de evaluaciones propias y ajenas, y, el cómo un individuo se siente con ellas.

Y es así como se llega a una asimilación, a una distinción pero también a una igualdad, dice Bleichmar que "...la identidad [...] sólo puede estar instaurada en el yo." (2007: 207). De modo que es necesaria la dialéctica para llegar a una integración consciente de lo que se es como persona.

Se entiende que el ser humano siempre ha entrado en conflagraciones por una igualdad de etnias, culturas y creencias, y por hallar una menor diferencia, más cuando se trata de la identidad sexual. Para comenzar con acuerdos en cuanto al concepto, Cerruti menciona que "...la identidad sexual se conceptualiza como la parte de la identidad total del individuo que posibilita a cada persona reconocerse, asumirse y actuar como un ser sexual y sexuado." (Monroy; 2002: 19).

Pero además, los autores coinciden en tres conceptos clave que componen la identidad sexual, a saber: el sexo, el género y la orientación:

El sexo, según Montejó (2003), es la determinación biológica que existe desde el valor cromosómico. También existe un sexo gonadal, genital interno y externo; mismos que se expresan en el sexo fenotípico, este rasgo es el más visible a simple vista por incluir los caracteres sexuales secundarios que se desarrollan a partir de la pubertad (distribución del vello, la grasa, desarrollo de las mamas, la musculatura y el tono de voz). Monroy (2002) menciona que además se refiere al reconocimiento y la aceptación de sí mismo como hombre o mujer.

El término género se refiere a los signos fijados por la cultura los comportamientos de tipo masculino o femenino para distinguir entre machos y hembras. Al respecto, Sánchez (2006) agrega el concepto de ser andrógino para designar a una persona cuyos rasgos externos no se corresponden exactamente con los de su sexo.

La orientación es el concepto que se refiere a la preferencia sexual de un individuo, está basada en los sentimientos persistentes de atracción sexual y emocional hacia los hombres, las mujeres o ambos sexos.

Una vez que un sujeto es consciente y ha aceptado cada uno de los componentes de la identidad sexual en su vida, entonces se puede decir que la identidad sexual queda establecida, pero queda incierto el momento en que se empieza a formar y el momento en que termina de hacerlo, debido a que cada ser humano es diferente y atraviesa procesos similares de desarrollo psicosexual, pero de ningún modo idénticos.

En los primeros meses de vida, un bebé se identifica con su madre, objeto satisfactor de todas sus necesidades, y según Sánchez (2006), en las identificaciones se incorpora la imagen del objeto, y lo que luego se va a proyectar. El bebé indiferenciado se va a integrar, formar y diferenciar desde antes del parto y después de él.

Pero dentro de la línea psicoanalítica, Freud (mencionado por Gómez; 2008), afirma que se adopta la premisa de una originaria bisexualidad del individuo humano

en donde se llama masculino a todo lo que represente actividad, y femenino a todo adjetivo de pasividad que un niño pueda mostrar en su conducta o actitud.

Para Melanie Klein (mencionada por Nasio; 2007), las pulsiones eróticas de un bebé se dirigen a la madre, quien es experimentada, no como una persona global, sino como un objeto parcial; la madre se reduce a ser el seno, pero esto corresponde aún a la etapa en que el individuo empieza a formar su identidad, dentro de la cual se encuentra la identificación sexual.

Aunque todo parte de la bioquímica y de que el individuo empiece a conocer y experimentar su cuerpo y los otros, según Gómez (2008), la masculinidad, la feminidad y la identidad sexual dependen, en mayor medida, de los acontecimientos posnatales que de la organización hormonal prenatal.

Hasta este momento, todavía el niño tiene una identidad sexual difusa, Kohlber resalta la importancia de la familia y la sociedad en la influencia de la identidad sexual mencionando que "...es un proceso que comienza con la audición y el aprendizaje por el niño de las etiquetas niño o niña" (referido por Gómez; 2008: 291)

Aberastury (1971) menciona que en la segunda mitad del primer año de vida, el niño verifica su identidad sexual, y, a través del juego, trata de elaborar la situación traumática que significa la pérdida del otro sexo, recuperándolo de un modo simbólico a través de objetos.

En ese punto, el niño varón está a punto de entrar en el Complejo de Edipo. Maya (2004) menciona que a esta edad, el niño comienza a tomar a su madre como

objeto de sus instintos libidinosos, "...a los 3 años un niño es capaz de responder a la pregunta ¿eres niño o una niña?, pero solamente hasta los cinco o seis años el niño tiene certeza de la constancia de la identidad sexual." (Gómez; 2008: 291).

El deseo de tener un hijo con la madre nunca falta en el niño varón y según Nasio (2007), esto sucede por más que a esa edad sean totalmente incapaces de tener una idea clara de la vía que puede conducir a la concreción de esos deseos, pero por ser el Complejo de Edipo un tópico abordado anteriormente y seguramente retomado en lo posterior, la investigación se concreta únicamente en abordar los elementos siguientes en cuanto a lo importante para la formación de la identidad sexual:

Según Sánchez (2006), la elección objetal de género en el caso del varón, se realiza cuando el hijo se identifica con el padre y la relación padre-madre es positiva, a la vez que la madre tiene una apropiada relación con el hijo. De ahí que el vínculo hijo-madre va a permitir la identificación antes mencionada y el hijo va a buscar y ser atraído por la prolongación de la madre en una relación sustituta, es decir, el hijo, al no poder realizar el acto incestuoso, lo consumará simbólicamente buscando una pareja que esté fuera de la familia, y de este modo, su deseo quedará relativamente satisfecho.

Hasta aquí, ya se lleva recorrido un camino importante en la determinación de la identidad sexual del futuro adulto joven. Sin embargo, complementado esta información, Fariña de Luna (mencionado por Monroy; 2002) señala que la identidad

sexual debe pasar por un proceso para consolidarse durante el periodo adolescente, mismo que se divide en cuatro etapas descritas a continuación.

La primera es llamada aislamiento, y es en donde el adolescente tiene pocas relaciones con miembros del mismo sexo, generalmente pertenece a grupos cerrados, tiene una percepción de su imagen corporal un tanto distorsionada, le preocupan los cambios corporales que está teniendo; en esta etapa tiene dificultad con el mantenimiento de los hábitos de higiene, en cuanto a su comportamiento sexual, se auto-erotiza, es exhibicionista y posee un vocabulario vulgar.

En la segunda etapa, llamada orientación hacia la sexualidad, el adolescente se va adaptando un poco más a los cambios que ocurren en su cuerpo, empieza a presentar un interés por su apariencia, es llamada también la etapa del amigo íntimo (reflejo de sí mismo), aún no se tiene un objeto sexual definido, se sigue auto-erotizando, los cuentos, chistes y conductas están dotados de un color sexual.

Es importante mencionar que en esta etapa es normal que se presenten conductas homosexuales, que según Gómez (2008), son parte del desarrollo normal, y que además, rara vez se traducen en relaciones homosexuales consumadas, porque se derivan principalmente de la incertidumbre característica de esta época de la vida en materia de identidad sexual, más bien, apuntan a encontrar en otro semejante un soporte y un apoyo más que un objeto de satisfacción sexual.

Sin embargo, las relaciones sexuales de carácter homosexual pueden presentarse durante este periodo, según Goldstein (2006), generalmente entre los once y los quince años de edad, pero también, sin que esto indique necesariamente

que de adultos han de tener una orientación determinada. Este autor atribuye este fenómeno a fuertes sentimientos sexuales desorientados, además, explica las dudas en cuanto a la identidad, la ansiedad que se trata de aliviar con lecturas en Internet, revistas, u otros medios; por otra parte, es posible que la información que adquieren los inquiete un poco más.

Los adolescentes intentan identificar sus sentimientos con lo que investigan, con frecuencia, debido a la timidez y la dificultad en comunicar sus sentimientos, hecho que provoca aislamiento y postergación de su orientación sexual.

La tercera etapa en el proceso de la consolidación de la identidad sexual se denomina apertura a la orientación sexual, y se denomina así según Monroy (2002) debido a que no necesariamente la orientación sexual final es heterosexual, sino que puede ser homosexual o bisexual.

En esta etapa existe un marcado interés por la apariencia física, es la etapa de los enamoramientos platónicos; el sujeto puede tener múltiples parejas con carácter más exploratorio que afectivo. El joven, lleno de fantasías eróticas, tiene un comportamiento sexual exploratorio y a veces auto-erótico.

La última y cuarta etapa que maneja Fariña de Luna (mencionado por Monroy; 2002), es la llamada consolidación de la identidad sexual. En esta etapa la imagen corporal es aceptada tal cual conforme a la realidad, es decir, carece de distorsiones. En cuanto a las relaciones de amigos, se tiene una cierta estabilidad acompañada de afecto y ternura, lo mismo se destina hacia la pareja, que también se considera

estable; el autoerotismo no falta, pero también se dan ahora las relaciones sexuales con todas sus implicaciones.

Es notorio que el autoerotismo o masturbación se mantiene en todas las etapas de la adolescencia. Para Aberastury (1971), es un fenómeno normal que permite al individuo pasar por la etapa esquizo-paranoide de su personalidad, considerar a sus genitales como ajenos a sí mismo, tratar de recuperarlos y, finalmente, realizar el proceso depresivo a través de la angustia e integrar sus genitales a todo el concepto de sí mismo.

El mismo autor habla de una identidad correspondiente con la sociedad, lo biológico y psicológico; dice que cuando el adolescente adquiere una identidad, acepta su cuerpo y decide habitarlo, se enfrenta con el mundo y lo usa de acuerdo con su sexo.

Del mismo modo se habla de la genitalidad adulta, que es definida como "...el pleno ejercicio de la capacidad libidinal de un sujeto, mediante la puesta en juego de los elementos remanentes de todas las etapas de maduración psicosexual, con la culminación en el nivel genital con otro sujeto del sexo opuesto y con la aceptación implícita de la capacidad de procrear, siempre que las condiciones socioeconómicas de la realidad externa lo permitan, integrando así una constelación familiar, con los roles adultos correspondientes" (Aberastury; 1971: 87).

La adolescencia es un estado de completa resignificación del mundo infantil, Moguillansky (2009) al igual que Aberastury (1971), mencionan la importancia de la conciencia acerca del tiempo para la superación de esta etapa, las ansiedades

infantiles en relación con los padres son despertadas nuevamente y se tienen regresiones a estados primitivos que alteran la capacidad para percibir la realidad objetiva del mundo y para asignar a otros, o asignarse el papel correspondiente dentro de la familia. De esta forma, la conciencia del tiempo y la aceptación de sus implicaciones, conforman un indicador que permite conocer que la adolescencia se va terminando.

Además, dichos autores mencionan que a la etapa de la adolescencia se le agregan dos elementos que son fundamentales: la capacidad efectiva de realizar la vida erótica y la de procrear, que finalmente se reflejan en un sentimiento de identidad y autonomía, así como en la práctica de una vida social exogámica.

Recapitulando y volviendo a la identidad de tipo sexual, el proceso que implica la determinación normal de esta particularidad, abarca nuevamente todas las etapas anteriores a la adultez joven, comenzando con el apego materno inicial, pero además, la consciencia del propio cuerpo, la influencia sociocultural y el mundo relacional exploratorio que se enriquece notoriamente en la adolescencia. La identidad sexual se determina después de una serie de largas identificaciones, dudas, angustias y pérdidas que permiten finalmente la integración y aceptación de los sexos físico y psicológico.

2.2 Identidad homosexual: criterios y desarrollo

Existen varias líneas teóricas que explican el proceso de desarrollo que tiene un sujeto para adquirir de la preferencia y atracción sexual por personas del mismo

sexo. Las expuestas a continuación excluyen los factores genéticos, gonadales y hormonales, antes bien, los factores psicológicos internos y el mundo relacional son causantes de la homosexualidad.

Desde tiempos inmemorables ha existido la atracción sexual por personas del mismo sexo, pero a lo largo de la historia, quienes tienen esta preferencia se han visto señalados por prejuicios, Sánchez (2006) explica que esto es producto de un proceso político, religioso, cultural y filosófico, el cual consiste en la construcción heterosexual del mundo, y por ende, la invisibilización de identidades sexuales no heterosexuales, situación que genera sentimientos de aislamiento y unicidad, además de provocar intranquilidad personal y confrontaciones de la conceptualización interior en quienes tienen dicha tendencia.

En 1869, según el mismo autor, el psicólogo húngaro Benkert inventa la palabra homosexual, para describir a la gente que sentía atracción hacia las personas de su mismo sexo. Este adjetivo se popularizó para describir a personas que practicaban el acto sexual con personas de su mismo sexo; la homosexualidad era algo que se hacía, no se era homosexual, es decir, no se aceptaba como una identidad.

Después que la homosexualidad fue etiquetada como un desorden mental, en 1974 fue retirada del DSM-IV, y en 1981 la Organización Mundial de la Salud la remueve de su lista de desórdenes sexuales; la homosexualidad ha ganado un poco de terreno en cuanto a una mejor aceptación, y aunque todavía existe la homofobia en la sociedad, se ha dispuesto relativamente poca investigación científica que la

clarifique o que incluya en una categoría a todas las personas que sienten preferencia erótica por otras de su mismo sexo.

Para efectos de la presente investigación se acepta la concepción de Wiener (2006), quien se refiere a la identidad homosexual como un patrón de respuesta erótica de una persona que consiste en la atracción romántica y sexual por personas del mismo sexo, condición que permite al sujeto identificarse a sí mismo con su biología de hombre o mujer, así como comportarse con arreglo a lo establecido socialmente por tener ese sexo.

Para el psicoanálisis, el desarrollo de la identidad homosexual parece comenzar en el Edipo, donde “nace el papel femenino de la personalidad en los niños y el masculino en las niñas que se perpetuará por toda la vida”. (Maya; 2004: 99) Pero hace falta algo más que el papel femenino en el varón para identificarlo como homosexual. Nasio (2007) habla de la tesis del Edipo invertido, que consiste principalmente en el temor de castración, donde el varón angustiado se refugia cobardemente en una posición de sumisión femenina respecto de su padre, y entonces el objeto incestuoso es el padre.

Según Freud, “la fantasía de fustigación del varón es una fantasía pasiva, surgida de la posición femenina respecto del padre” (citado por Nasio; 2007: 146). Que el padre le pegue al hijo es una fantasía que satisface parcialmente el deseo incestuoso de un niño varón de ser poseído sexualmente por su padre. El dolor físico pasa entonces a ser placer sexual.

Nasio (2007) también explica que un incidente traumático de gran violencia física, ocurrido en la infancia o en la adolescencia, puede determinar en un hombre la posición sexual pasiva (masoquismo) respecto de un compañero masculino o femenino que lo domina y lo rebaja, esto provoca que durante la etapa del Edipo se tenga una elección objetal de igual género opuesta a la natural diferencia de género de objeto. Según Sánchez (2006) la homosexualidad se da cuando se busca un sustituto del padre o de hombre como objeto sexual deseado, porque el pequeño varón se identifica con el padre y lo elige como objeto de atracción y satisfacción.

Este autor explica que la elección objetal narcisista también es otra cualidad diferente que se presenta en el desarrollo de la homosexualidad, puesto que en el caso del sexo masculino, se identifica con el hombre y elige su propia imagen como objeto de atracción y satisfacción, el cual puede proyectarse o no en el exterior.

La homosexualidad puede aparecer en el aprendizaje por condicionamiento y es que según LaHaye (2005), primero se desarrollan patrones de pensamiento que se arraigan firmemente desde antes de la pubertad, los cuales, en caso de que exista una predisposición, conducirán al desarrollo de la identidad homosexual.

Este autor menciona que existen únicamente impulsos sexuales naturales que condicionan al cerebro (órgano sexual más importante) para responder en forma contraria a la elección esperada de una pareja del sexo opuesto. Menciona además que cuando existe una predisposición hacia la homosexualidad, el factor fantasía es el que más influye sobre la dirección de la expresión sexual, se comienza con imaginación lasciva proveniente de pornografía, después se tienen prácticas

homosexuales placenteras que condicionan la corteza cerebral, y con la práctica de este ciclo el instinto se orienta en dirección hacia la formación de la identidad homosexual.

Otro factor que influye decisivamente en la formación de la homosexualidad como identidad es el de la soledad; este sentimiento es muy común en personas de todas las edades, sin embargo, en la edad infantil y en la adolescencia aflora de una manera intensa y es un ingrediente tan importante como el anterior que determina la expresión sexual desviada.

A continuación se exploran los componentes que favorecen una predisposición hacia la homosexualidad según LaHaye (2005), quien también explica que no todos son necesarios para formar una identidad homosexual; remarca que la permanencia de todos únicamente crearía una predisposición.

1. Comportamiento heredado: LaHaye (2005) ha observado que la mayoría de los homosexuales reflejan un alto grado de temperamento melancólico (perfeccionista, introvertido, sensible, creativo, artístico, dotado, analítico, idealista); en segundo lugar los flemáticos (introvertido en alto nivel que se lleva bien con todos y vive diplomáticamente sin ofender a otros), después están los sanguíneos y unos cuantos coléricos.

Menciona que se pueden hacer combinaciones en cuanto a los tipos de temperamento, hablando de cifras, refiere que los de tipo melancólico son quienes predominan: el 65% o más de la población homosexual pertenece a alguno de los

tipos MelFlem (melancólico-flemático), MelSan (melancólico-sanguíneo) o MelCol (melancólico-colérico).

Los melancólicos son de humor voluble, vengativos, dados a críticas, egocéntricos, propensos a la persecución, vengativos, legalistas, rígidos, insociables, teóricos, e imprácticos. “Generalmente esta combinación de fuerzas y debilidades produce una persona capaz que nunca se siente segura de sí misma o de sus capacidades”. (LaHaye; 2005: 56), Sobre todo, se les relaciona con un fuerte impulso de amar y atraer el amor.

2. Relaciones inadecuadas con los padres: la familia más propensa a producir un homosexual consiste de una madre muy íntima, posesiva y dominante, así como un padre despegado y hostil.
3. Crianza infantil permisiva: el autor menciona que los homosexuales cuando eran niños, eran rechazados o mimados, lo cual creaba personalidades egocéntricas, indulgentes consigo e indisciplinadas.
4. Inseguridad respecto a la identidad sexual: las personas con predisposición o tendencia hacia la homosexualidad, presentaron confusión en la etapa preescolar. El autor destaca la manera en que los padres perjudican rechazando el sexo del hijo, y cómo éste se comporta para agradar al padre rechazando su propio sexo e imitando el opuesto, lo cual crea tensión y frustración debido a la falta de auto-aceptación.
5. Trauma sexual durante la niñez: la aversión hacia la heterosexualidad puede ser provocada por presenciar intimidad sexual de los padres antes de tener edad suficiente para entenderla, por otro lado, también se puede

desarrollar una predisposición si los padres o padrastros comenten incesto o molestan sexualmente a los niños.

6. Interés prematuro en el sexo: es notoria una precocidad sexual en los hombres homosexuales, no sólo tienden a alcanzar la pubertad más temprano, sino que se empiezan a masturbar mucho más temprano y continúan extensivamente durante la adolescencia.

Por otro lado, según Pérez (mencionada por Maroto; 2006), para que una persona pueda construir una sana identidad homosexual, debe recorrer un proceso de auto-aceptación positiva y una serie de cambios en tres niveles:

- 1) El primer nivel es el cognitivo, en el cual deberá adquirir una visión realista y positiva sobre la homosexualidad, que a su vez posibilite el reconocimiento de la diversidad existente entre los propios homosexuales; la persona será capaz de verse a sí misma como homosexual con una vida satisfactoria, y que, si bien pueden aparecer ciertos conflictos personales, sociales o familiares, podrá convencerse de que éstos no son consustanciales a la homosexualidad, sino únicamente consecuencias de las actitudes arraigadas socialmente.
- 2) La sana identidad homosexual requiere de cambios en el segundo nivel llamado emocional, en donde es preciso afrontar con valentía las posibles reacciones negativas del entorno más próximo, ya que los sentimientos de ser diferente, de negatividad hacia sí mismo, de desestima propia y el temor al rechazo por parte de la sociedad en su conjunto, son características que suelen estar presentes al inicio, cuando se comienza a

tomar consciencia de los propios deseos hacia las personas del mismo sexo.

- 3) El último nivel de cambio es el conductual; se explica que en un principio es muy común que se elaboren estrategias personales de cara a autoconvencerse de que no se es homosexual, luego, se va tomando consciencia de que los deseos no van a cambiar, y se busca información sobre la orientación homosexual y sobre otras personas que la compartan.

En relación con la conducta social expresada, es habitual llevar una vida heterosexual, y homosexual en lo personal; conforme el proceso avanza, la propia identidad homosexual es comunicada al entorno próximo, luego se desean, buscan, o no se evitan las conductas homosexuales como al principio se pretende.

Pero para lograr el cambio desde un reconocimiento de que algo ocurre, hasta la plena consciencia de la identidad homosexual en los tres niveles antes mencionados, se debe pasar por un proceso que incluye varias etapas. Si bien es cierto, que todos los seres humanos son diferentes, los autores que proponen las etapas de la construcción de la identidad homosexual, aceptan la hipótesis de que los individuos se mueven a través de las experiencias de vida dentro de un marco general en el que se puede ubicar o predecir el desarrollo de la identidad.

Autores como Fable (mencionado por Schultz; 2002), Eli Coleman con su propuesta de cinco etapas y Richar R. Troiden, (mencionados por Maroto; 2006), han elaborado modelos de desarrollo de la identidad homosexual que se asemejan en cuanto a los términos y número de etapas necesarias. En la presente

investigación se toma el modelo de Vivianne Cass (mencionada por Sánchez; 2006) que consiste en seis etapas para lograr la integración de la identidad homosexual a toda la esfera de la personalidad.

El control de las etapas reside en la confluencia entre individuo y sociedad, pero también se puede quedar estancado en alguna de ellas según la disposición de los elementos participantes, este modelo está dado por dos supuestos básicos: “a) la identidad se adquiere por un proceso de desarrollo, y b) el locus de estabilidad y cambio está dado por la interacción individuo-ambiente.” (Sánchez; 2006: 25).

La primera etapa es nombrada confusión de identidad, implica ser consciente de que la homosexualidad tiene relevancia para sí mismo y para el comportamiento (ya sea abierto, como el besarse, o interno, como pensamientos, emociones o respuesta psicológica).

El proceso sólo se inicia cuando el sujeto es capaz de etiquetar su comportamiento como tendiente a la homosexualidad, no cuando los demás le dan esa categoría. Esto provoca tensión respecto al comportamiento estable anterior, y, paradójicamente, mientras más claro defina la persona su comportamiento como homosexual, es mayor la tensión.

El individuo puede pensar que su comportamiento es indeseable y tratar de no ser homosexual, o puede pensar que su comportamiento es correcto, pero para disminuir la confusión y el conflicto niega lo que le sucede, no lo acepta; cualquiera de esas dos opciones conduce a la detención del desarrollo de la identidad.

Pero si por el contrario, aunque exista confusión interna y no se comparta el conflicto con otras personas, el sujeto piensa que su comportamiento es correcto y aceptable, empieza a buscar información para reducir la tensión y esto lo lleva a la segunda etapa.

Comparación de identidad es el nombre de la etapa número dos, y se da cuando el sujeto abandona un autorretrato heterosexual y acepta la posibilidad de su identidad homosexual. Entonces empieza a sentir que no pertenece a la sociedad en general, al igual que en subgrupos específicos como la familia y los pares.

Las guías para el comportamiento social, ideas y expectativas para el futuro que acompañaban una identidad heterosexual ya no tienen relevancia para su vida, pero permanecen estables sin modificaciones sustanciales.

Y es que según Sánchez (2006), autonombrarse diferente equivale a tener sentimientos de enajenación, mismos que pueden conducir a aceptar su comportamiento homosexual, pero encontrar indeseable la autoimagen homosexual o desear cambiar sus comportamientos por indeseables. Ambas opciones producidas por la interacción con la sociedad, llevan a un estancamiento en el desarrollo de la identidad.

Sin embargo, si el sujeto reacciona positivamente a la noción de ser diferente y percibe su comportamiento y pensamiento como deseables, entonces desvalora lo que piensen otras personas acerca de él y al mismo tiempo se presenta como heterosexual, sin embargo, esta estrategia vuelve a producir una tensión debido a la

mencionada incongruencia y los intentos para disminuirla escalonan a la tercera etapa.

La tolerancia de identidad se encuentra en la tercera etapa, y es donde el sujeto se libera un poco de lo anterior, cuando al darse cuenta de sus necesidades sociales, emocionales y sexuales; busca la compañía de otros homosexuales como individuos que aceptan su comportamiento y auto-imagen homosexual. Sánchez (2006) menciona que lo más importante de esta búsqueda, no son los contactos sexuales, sino la calidad emocional que estos seres pueden brindar como soporte para la tensión.

Nuevamente existe un riesgo para la formación de la identidad, en el cual ésta se puede quedar atascada en cuanto al desarrollo y se da cuando el sujeto percibe su pensamiento como deseable, no así su comportamiento, o bien, cuando los contactos negativos con otros homosexuales llevan a la devaluación de la cultura homosexual y por consiguiente, al odio en contra de sí mismo.

Únicamente llegan a la cuarta etapa, titulada aceptación de identidad, aquellos que han percibido su pensamiento y comportamiento como deseables. Esta fase se caracteriza por el incremento y el contacto continuo con otros homosexuales, lo que permite que la persona sienta el impacto de aquellas características de la subcultura que validan y normalizan la homosexualidad como identidad y forma de vida.

Gracias a la manera de relacionarse con otros y consigo mismo, el sujeto ahora sabe quién es y a dónde pertenece, sin embargo el reto y la tensión a superar lo guarda la importancia que la persona otorga a lo que otros perciben de ella.

Algunos sujetos manejan la situación con estrategias tales como mostrarse heterosexual con grupos tales como la familia, pares, trabajo o residencia, lo cual reduce la tensión, pero impide el paso a la siguiente etapa; es común que muchos homosexuales se queden aquí, sin embargo, existe la posibilidad de que otros empiecen a revelar su tendencia sexual hacia personas cercanas y de confianza.

La quinta etapa de Vivianne Cass (mencionada por Sánchez; 2006) en el modelo de desarrollo de la identidad homosexual, se llama orgullo de identidad; en ésta, la persona divide el mundo de una manera simbólica entre homosexuales (honorables e importantes) y heterosexuales (insignificantes y desconfiables); se incrementa el compromiso de grupo y se genera un sentimiento de identidad de grupo y de pertenencia.

La cuestión se parece al concepto conocido en el psicoanálisis como escisión: el sujeto ve a otros homosexuales como la única fuente de compañía y realización emocional, tiene un fuerte orgullo homosexual; en la otra mitad, al desvalorizar a los heterosexuales, la persona también rechaza los valores que clasifica en la misma clase (matrimonio, roles definidos por el sexo), ya que a su entender, éstos promueven el concepto de inferioridad homosexual.

Ahora al individuo ya no le preocupa la manera en que los heterosexuales lo clasifiquen, por lo que revela su identidad sexual libremente, por decirlo de otra manera, se iguala la identidad pública y privada.

Sin embargo, la realidad del mundo exterior está plagada de un mundo diseñado para los heterosexuales y todo esto provoca una vida en continua

confrontación, lo que hace que se incremente la rabia debido a la frustración y discriminación; el sujeto en su lucha interior y exterior, puede entonces actuar en contra de las instituciones sociales establecidas, lo que a su vez puede dirigir a dificultades laborales y sociales. La percepción de esta reacción juega un papel muy importante en la continuación del desarrollo de la identidad.

La etapa final se denomina síntesis de identidad y la persona entra a ella cuando observa que la dicotomía en la que se observa a todos los heterosexuales en una forma negativa y a todos los homosexuales en positiva, no es del todo cierta.

El sujeto observa que su identidad es aceptada por algunos heterosexuales, incrementa el contacto con éstos, empieza a confiar en ellos y lo más importante, acepta una posible similitud entre la heterosexualidad y él mismo.

Hasta este punto, todavía queda algo de inseguridad, pero poco a poco, las identidades públicas y privadas se sintetizan en una sola y el homosexual empieza a recibir apoyo del entorno interpersonal, de los subgrupos cercanos.

El proceso de la formación de la identidad homosexual esta completo cuando "... la persona es capaz de integrar su identidad homosexual con otros aspectos relevantes de sí misma; en lugar de percibirla como la identidad, se le da el estatus de ser uno de los tantos aspectos de sí mismo" (Sánchez; 2006: 35).

El desarrollo de la identidad homosexual empieza a partir de las identificaciones de objeto en el sistema familiar, sin embargo, el proceso continúa reafirmandose por medio de las experiencias relacionales con base en una predisposición algo incierta. La identidad homosexual se consolida una vez que el

sujeto acepta sus pensamientos, comportamientos y sentimientos de atracción hacia el mismo sexo después de una lucha interna y externa con la sociedad que le hace erigir una postura ante sí mismo, que más tarde, integra a su personalidad como una simple característica más de su totalidad.

2.3 Factores familiares que favorecen el establecimiento de la identidad homosexual.

Como se ha revisado anteriormente, el Complejo de Edipo se da dentro de la estructura familiar y es ahí en donde por miedo al incesto o por prohibición, el niño siente culpa, que puede ocasionar conflictos graves de personalidad como lo son todo tipo de neurosis.

No sólo el hijo es quien siente el mencionado fenómeno psíquico, sino también lo hacen los padres. Según Maya (2004), muchos padres y madres sienten atracción natural hacia su hijo o hija, pero por el tabú del incesto, por el miedo inconsciente que produce caer en lo más prohibido que existe y arrastrar al hijo, los tratan con forzada indiferencia, con aspereza, para apartarlos de sí afectivamente.

Se ha visto que el temor a la castración es uno de los factores que promueven la formación de la identidad homosexual, y este componente deviene de la relación padre hijo. Según Maya (2004), los sentimientos de culpa del padre hacen que se dañe la comunicación y, en general, la relación padre-hijo.

Y es que el padre resulta necesario porque, según Freud (mencionado por Sánchez; 2006) este agente acerca a la realidad, protege, pone las reglas; y si falta, entonces deja de cumplirse el proceso de la formación del hijo antes de que éste llegue a la madurez.

El mismo autor explica la manera en que los padres ausentes son reemplazados en la sociedad globalizada actual por medio de la simbólica paterna, los medios masivos de comunicación juegan un papel de Súper yo colectivo que se instala en la consciencia, y así, el sujeto se introduce en una realidad virtual.

Este fenómeno es capaz de atrofiar la razón, de manipular la consciencia, de alienar, sobre todo, de fijar a las personas en una edad infantil en donde no hay visión integral de la sexualidad humana, sino apenas pulsiones que producen placeres inmediatos y efímeros.

Se entiende entonces que un padre agresivo u hostil, pero también, según lo afirma LaHaye (2005), un padre pasivo o ausente, puede generar una predisposición hacia la homosexualidad. Según este autor, si un hijo no se siente amado o aprobado en su virilidad por la figura masculina, entonces se enfrenta con dicha vulnerabilidad, aunque ésta sea la segunda figura de importancia en la formación de la identidad sexual.

La madre influye principalmente en la formación de la identidad sexual, pero dentro de los periodos de apego y separación normales en el desarrollo psicosexual, llega el momento en que un niño es el número dos en el corazón de su madre, y él no se siente amenazado al saber que su padre es el número uno; pero cuando los

padres no pueden mantener una relación de amor y ella hace del niño el número uno, éste tiene un factor familiar que favorece el establecimiento de la identidad homosexual.

La madre puede proceder con sobreprotección hacia el hijo, brindándole afecto, tiempo y atención más que a su esposo. LaHaye (2005) menciona que comúnmente son las madres jóvenes hambrientas de amor quienes convierten a sus niños en los objetos principales de sus vidas. Ésta es una forma de egoísmo producida por madres inseguras que necesitan sentirse necesarias, la falta de satisfacción de las necesidades emocionales provoca en las madres un giro hacia los hijos. LaHaye (2005) también menciona que esto atrae más problemas en cuanto a la relación entre padres, comúnmente una predisposición hacia la homosexualidad aparece dentro de un hogar deshecho, donde abundan los pleitos y el odio entre padres, quienes generalmente se divorcian.

También se explica por otro lado, que la renunciación simbólica o real por parte del padre a su responsabilidad como cabeza del hogar, puede crear una esposa y madre opresora, que provoca en los niños una intensa hostilidad hacia el sexo opuesto que les hace difícil mostrar amor y afecto en el matrimonio, o les crea una predisposición hacia la homosexualidad; este factor de la madre dominante también se puede presentar en madres solteras o viudas.

A este respecto, Maya (2004) menciona que en ocasiones llega a valer más la calidad de “mi hijo”, lo que quiere decir que el hijo pertenece, que tiene dueño, a diferencia de la calidad “hijo”, que más bien indicaría una individualidad; además, la

sociedad permite la posesión y da la cultura para imponerla. En un hijo está la oportunidad única de poseer, el placer del poder y de subordinar a alguien, pero esta apariencia de amor es algo que se tiene que superar para poder lograr la salud mental.

Sin embargo, existe una relación entre los niños que son afeminados y los niños homosexuales, generalmente los afeminados son los menores de entre sus hermanos y acceden a vestirse en forma de mujer a manera de juego. Según Green (mencionado por Gómez; 2008), se realizó un estudio de seguimiento durante 15 años con un grupo control, el cual muestra que las tres cuartas partes de los niños afeminados se volvieron homosexuales o bisexuales en la edad adulta, el otro cuarto se volvió heterosexual y un solo caso tomó una vía transexual en la adolescencia.

La historia familiar de este tipo de niños describe que “tienen, con frecuencia, una madre bisexual, que a su vez ha tenido problemas de identidad sexual en su infancia, pero que en la pubertad ha aceptado su identidad sexual femenina. Son madres deprimidas, sienten en forma cohibida intensos celos contra los hombres, gran cólera y una marcada necesidad de revancha contra éstos: son madres que no valoran su feminidad. Favorecen una relación simbiótica excesiva que provoca una identificación patológica entre su hijo y ellas; asimismo, generan una relación muy íntima sin ningún límite con su hijo, en especial en los primeros meses. El padre suele estar ausente psicológicamente y, en ocasiones, también físicamente. Dentro de esta dinámica familiar, los padres no se inquietan por los comportamientos tendientes a la feminidad, les pueden parecer una travesura y divertirse en vez de mostrarse preocupados.” (Gómez; 2008: 291).

En síntesis, en cuanto a los factores familiares que favorecen el establecimiento de la identidad sexual, se ha encontrado que son los padres quienes favorecen una predisposición hacia el comportamiento sexual, éstos a su vez, tienen un historial de conflictos personales y de pareja que afectan la identidad.

Es la madre quien tiene el primer lugar en cuanto a la influencia para la formación de la homosexualidad con actitudes de sobreprotección o de opresión; el padre favorece el establecimiento de la identidad homosexual con su ausencia o agresión; las constantes peleas conyugales impulsan la tierra fértil donde pudiera brotar la semilla de la homosexualidad durante la etapa fálica del desarrollo.

2.4 Influencia de la figura materna en el establecimiento de la identidad homosexual

En este subtema se aborda la explicación de cómo el apego materno determina la identidad homosexual en el adulto joven varón. Invariablemente, éste ya tiene un historial de apego en sus anteriores etapas de desarrollo, además, es interesante observar cómo no sólo es el hijo y sus miedos quienes lo provocan, sino que también la madre contribuye de manera importante para desarrollar este vínculo tan esencial para la edificación de la personalidad.

Anteriormente se ha explorado la configuración familiar que favorece el establecimiento de la identidad homosexual y cómo los pleitos entre padres, además de la cultura, son líneas que convergen hacia su determinación. En este subtema se

esbozan de manera breve las etapas de desarrollo tratadas durante el capítulo para resaltar la influencia materna en el homosexual adulto.

Se comienza recordando que “la falta de la figura paterna hace que tanto el varón como la mujer queden fijados en la madre.” (Aberastury; 1971: 84) El varón, al no tener una figura masculina con quien identificarse, por déficit o ausencia intenta buscar esa figura toda su vida (búsqueda del pene que da potencia y masculinidad).

Dentro de la teoría de Aberastury (1971), quien se enfoca en la adolescencia, se menciona que existe dentro de esta etapa un periodo de negación defensiva del duelo por el cuerpo infantil bisexual. La unión evita la pérdida, se teme de esta manera el crecimiento, y el varón se apega en una forma patológica a la madre, de esta manera, conserva sus genitales y los del otro sexo.

La masturbación, como experiencia de exploración, tiene la finalidad “....de reproducir la relación perdida con la madre.” (Aberastury; 1971: 85), y es una reacción que se da cuando la persona se da cuenta en la edad temprana, que posee uno sólo de los dos sexos, ahora no se es bisexual; la masturbación es una forma de reconstruir el propio cuerpo con el sexo que no se tiene.

El mismo autor refiere que la identificación proyectiva con la madre satisface la necesidad de unirse, pero esta necesidad esta negada en el propio cuerpo, entonces el adolescente generaliza esta negación por medio de una defensa contra la intimidad sexual poniendo distancia (interna o externa) frente al sexo opuesto mediante un control fóbico.

La simbiosis de roles correspondería a la imposibilidad de asumir en el propio cuerpo la existencia de un solo sexo y defusionar la imagen de los padres adquiriendo una nueva forma de relación con ellos o adquiriendo ésta las características de las relaciones de objeto adultas, se puede decir entonces que la homosexualidad corresponde a una fijación que impide la búsqueda de una pareja exógama y la identidad sexual normal adulta.

La base de la identidad homosexual se encuentra entonces, en el caso del varón adulto joven, en su apego materno, debido a que fue la figura parental que permitió el incesto y actuó la fantasía de impedir el desprendimiento, lo cual condujo a una relación simbiótica, y de este modo, a la no individuación y también “a la pérdida absoluta de la fuente de identificación sexual definitiva adulta” (Aberastury; 1971: 80).

Aunque ahora se conoce a la adolescencia como una etapa del desarrollo en la cual se resignifica el mundo infantil, también tiene un papel importante dentro del establecimiento de la identidad homosexual. El fenómeno principal que nuevamente llama la atención es el Complejo de Edipo, en donde según Fenichel (1986) existe la persistencia de un vínculo sensual con la madre que influye en la etapa adulta.

Dicho autor menciona que la angustia, la identificación femenina, el intenso peligro de castración y el temor a la propia excitación son los factores que originan la homosexualidad en el hombre, y son los mismos que lo hacen impotente frente a las mujeres.

La razón que hace creer que estos peligros están vinculados al coito es evidente: "...el temor estuvo vinculado en un tiempo a fines sexuales infantiles, éstos fueron rechazados y conservados en el inconsciente de donde vuelven a surgir cada vez que se siente la excitación sexual." (Fenichel; 1986: 200).

Fenichel (1986) continúa explicando que en un plano superficial, ningún vínculo sexual es completamente atractivo, a causa de que la compañera no es nunca la madre; en un plano más profundo, todo vínculo sexual tiene que ser inhibido porque toda pareja representa a la madre.

Entonces, simbólicamente se podría decir que el sujeto tiene un deseo por la madre, pero como es un acto incestuoso el que pretende, se originan culpas y el temor de castración es tan intenso que el síntoma que sobreviene de este conflicto interno es el gusto por los hombres, para de este modo, evitar la culpa y desahogar a la vez el instinto sexual natural.

Pero las madres también se enamoran de sus hijos e inciden en la relación hasta la edad adulta. Según Maya (2004), la posesión o su deseo es característica propia del amor, con ella se garantiza la finalidad, así esté inhibido por la sociedad, este amor comenzado en el Edipo tiene trasfondo sexual y por eso busca poseer.

De acuerdo con LaHaye (2005), una madre posesiva y dominante crea una predisposición hacia la homosexualidad y se respalda en el estudio clásico de Bieber (1986), quien investigó a 106 homosexuales y su relación con la madre; los resultados arrojaron que 81 madres eran dominantes, 62 sobreprotegían a sus hijos,

66 hicieron del homosexual su hijo predilecto, mientras que 82 de los padres pasaron muy poco tiempo con sus hijos y 79 mantuvieron una actitud despegada hacia ellos.

Aunque la madre tiene el primer lugar en la relación con su hijo hasta los 3 años de vida dentro de un desarrollo normal, no se puede descartar la influencia del padre ni por el título de este subtema. Según la teoría psicoanalítica, la causa de la homosexualidad "...radica en la no resolución del Complejo de Edipo: el fracaso del niño en identificarse con su padre y la simbiosis con la madre, ya sea por un padre pasivo o ausente, o por un padre tirano y agresivo." (Montejo; 2003: 202).

La simbiosis, la relación narcisista, el Complejo de Edipo y las regresiones de la adolescencia, son fenómenos en el desarrollo de la identidad en general y de la identificación sexual, que favorecen el apego materno, éste a su vez, imposibilita la individuación de la persona e impide la identificación con figuras masculinas.

El apego materno forma la identidad y ayuda en el autoconocimiento físico y psicológico, del mismo modo, facilita la relación con los demás, sin embargo, si el apego materno perdura a lo largo de la formación psicosexual debido a los miedos (de exploración, de castración, e individuación), entonces, este vínculo influye de manera decisiva en la formación de la identidad homosexual del varón adulto joven.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se mencionan las características de la metodología empleada en la recolección de datos, así como el análisis y la interpretación de los resultados obtenidos de esta investigación, todo lo cual permitió consumir los objetivos planteados inicialmente.

3.1 Metodología

A continuación se pretende estructurar el procedimiento que sustenta el carácter científico de la presente investigación con base en la información obtenida según Hernández y cols. (2008). Para ello, se definen y exponen las características del enfoque, diseño, tipo de investigación, alcance y técnicas de recolección de datos, esta última describe los instrumentos que fueron diseñados para los fines particulares de este proyecto.

El estudio del apego materno en la edad adulta y su relación con la identidad homosexual, requiere de un entendimiento preciso acerca de dicho fenómeno, para lo cual se ha determinado utilizar un enfoque mixto dentro de la presente investigación. Este enfoque “es un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o serie de investigaciones para responder a un planteamiento del problema” (Hernández y cols.; 2008: 755).

Las practicas interpretativas de método cualitativo permitieron comprender el porqué de los datos arrojados durante el estudio, así como diseñar técnicas de recolección de datos flexibles y ajustadas a cada persona; por otro lado, el método cuantitativo permitió procesar la información en una forma numérica y posibilitó la creación de instrumentos de recolección de datos, como el cuestionario, para profundizar en el análisis de la información en una forma precisa, disminuyendo así, la subjetividad propia de la indagación con personas.

Según Hernández y cols. (2008), dentro del enfoque mixto se usan métodos del enfoque cuantitativo y cualitativo, además, puede existir la conversión de datos cuantitativos en cualitativos y viceversa. Esto fue adecuado para la presente investigación, porque la vinculación entre dos conjuntos de datos producidos por diferentes métodos, hizo incrementar la confianza necesaria para los resultados de la investigación, principalmente porque se trata de información que se puede sesgar fácilmente tanto por el investigador como por los participantes.

Si se considera que fue una investigación de enfoque mixto, con lo cual se enriqueció tanto la recolección de los datos como su análisis, la indagación corresponde al modelo de enfoque dominante. Este esquema se puede definir como “aquel en que el estudio se desarrolla bajo la perspectiva de alguno de los dos enfoques, el cual prevalece, y el estudio conserva algunos componentes del otro enfoque” (Hernández y cols.; 2008: 773).

Se puede mencionar ahora que la investigación se realizó con el enfoque mixto dominante cualitativo, y dicho modelo fue seleccionado principalmente debido

a que el estudio del apego materno necesitó conocer acerca de la experiencia de diferentes personas homosexuales pertenecientes a un sector de la sociedad, así como de la interpretación del investigador basada en el encuentro del sentido a los fenómenos de estas variables en términos de los significados que las personas les otorgaron.

Para fines de la presente investigación, fue necesario un diseño no experimental que permitió la recolección de datos en un solo momento de tiempo.

El diseño no experimental es apropiado para variables que no pueden o deben ser manipuladas o resulta complicado hacerlo, es decir, no existe un control directo sobre dichas variables ni se puede influir sobre ellas porque ya sucedieron, al igual que sus efectos; además, en el estudio no experimental no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones no provocadas intencionalmente en la investigación por quien la realiza (Hernández y cols.; 2008).

En el caso de la presente investigación, queda establecido que no se creó ninguna situación experimental, ni se influyó o controló el apego materno de los adultos jóvenes homosexuales. La investigación no experimental queda definida como “estudios que se realizan sin la manipulación deliberada de variables y en los que sólo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos.” (Hernández y cols.; 2008: 205).

Uno de los tipos de diseño no experimental es el de investigación transversal, mismo que se utilizó en esta tesis. La definición de este diseño indica que es aquel en donde “...se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su

propósito es describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.” (Hernández y cols.; 2008: 208)

Este tipo de investigaciones puede abarcar varios grupos o subgrupos de personas, objetos o indicadores, así como diferentes comunidades, situaciones o eventos, pero según Hernández y cols. (2008), siempre se recopilan los datos en un momento único.

El método que se tomó para investigar acerca del nivel de apego materno y su relación con la homosexualidad fue el etnográfico, debido a que tuvo una población representativa de personas homosexuales para poder interpretar las creencias que subyacen al apego y simbolismos que representa la figura materna.

Los estudios etnográficos quedan definidos como “...aquellos que investigan grupos o comunidades que comparten una cultura: el investigador selecciona el lugar, detecta a los participantes, de ese modo recolecta y analiza los datos. Asimismo, los estudios etnográficos proveen de un retrato acerca de los eventos cotidianos” (Hernández y cols.; 2008: 700).

Entonces se indagó en una población de homosexuales, específicamente para conocer su apego materno, según Creswell (mencionado por Hernández y cols.; 2008), la investigación de tipo etnográfico estudia categorías, temas y patrones referidos a las culturas; además, incluye una amplia gama de grupos sociales de todos tamaños e implica la descripción e interpretación profundas de un grupo o sistema social o cultural.

Se trabajó de lo particular a lo general, debido a que según Álvarez-Gayou (mencionado por Hernández y cols.; 2008), una vez que la población está estrictamente ubicada y determinada, entonces se procede a describir y analizar lo que las personas hacen usualmente, así como los significados que le dan a ese comportamiento realizado bajo circunstancias comunes o especiales, y finalmente, se presentan los resultados de manera que se resalten las regularidades que implica un proceso cultural.

El investigador estuvo muy consciente de su trabajo para no sesgar los datos o influirlos en alguna forma, para ello se utilizaron diversas herramientas para recolectar la información: observación, entrevistas, historias de vida, redes semánticas, técnicas proyectivas y auto-reflexión.

Según Creswell (retomado por Hernández y cols.; 2008), los grupos o comunidades estudiados en diseños etnográficos poseen algunas de las siguientes características:

- Implican más de una persona
- Los individuos que los conforman mantienen interacciones sobre una base regular y lo han hecho durante cierto tiempo atrás.
- Representan una manera o estilo de vida.
- Comparten creencias, comportamientos y otros patrones.
- Poseen una finalidad común.

Durante esta investigación de tipo etnográfico, se trabajó con el grupo social de homosexuales de la ciudad de Uruapan, Michoacán. Fue importante tener en cuenta las cualidades distintivas de dicho grupo, su estructura y reglas, las creencias, los patrones de conducta que muestran los miembros, las interacciones, condiciones de vida, costumbres, mitos y ritos, además de los procesos culturales de importancia para cada individuo afiliado.

En cuanto a la técnica para recolectar datos, se utilizó la entrevista semi-estructurada; esta herramienta permite la obtención de información cualitativa, en este caso, en que el problema de estudio no se puede observar a simple vista dentro de un ambiente controlado. El apego materno adulto en jóvenes homosexuales fue evaluado a través de una entrevista en campo de naturaleza cualitativa, la cual fue íntima, flexible y abierta, "...la entrevista cualitativa se define como una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistado) u otras (entrevistados)". (Hernández y cols.; 2008: 597).

Pero siempre existe un tema base que guía la entrevista y sobre el cual el entrevistador indaga con preguntas que responde el entrevistado en una forma amena, dentro de una atmósfera de comunicación, en la cual según Janesick (mencionado por Hernández y cols.; 2008), se construyen significados respecto de una materia.

Entonces, el investigador, quien fungió como entrevistador, se preparó para realizar interpretaciones, no sólo de la comunicación verbal, sino también de la no verbal; además, los autores antes mencionados sugieren un entrenamiento en

técnicas de entrevista, manejo de emociones y programación neurolingüística, mismas que fueron tomadas en cuenta para la realización de este proyecto.

El tipo de entrevista más usual dentro de la investigación cualitativa es el semi-estructurado, mismo que “se basa en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados”. (Hernández y cols.; 2008: 597).

Fue importante tener en cuenta las características principales de la entrevista de tipo cualitativa, mismas que son enumeradas por Rogers y Bouney (mencionados por Hernández y cols.; 2008), para la obtención de datos mediante dicho instrumento de investigación individual:

- El principio y el final de la entrevista no se predeterminan ni se definen con claridad, incluso las entrevistas pueden efectuarse en varias etapas. El formato es flexible.
- Las preguntas y el orden en que se hacen se adecuan a los participantes.
- La entrevista cualitativa es, en buena medida, anecdótica.
- El entrevistador comparte con el entrevistado el ritmo y la dirección de la entrevista.
- El contexto social es considerado y resulta fundamental para la interpretación de significados.
- El entrevistador ajusta su comunicación a las normas y lenguaje del entrevistado

- La entrevista cualitativa tiene un carácter más amistoso.

Para fines de la presente investigación se diseñó un guion de entrevista semi-estructurada que obtuvo información acerca del apego materno que presentan los adultos jóvenes homosexuales de la población definida (ver anexo 1).

El guion se conformó para obtener información acerca de la forma en que el sujeto se relacionó con figuras significativas, progresivamente se fue enfocando a la relación materna actual y durante las etapas de desarrollo, con ello, el investigador determinó el apego materno con base en la información obtenida y estableció la influencia de la figura materna en la formación de la identidad homosexual de cada uno de los sujetos investigados.

Como se ha mencionado antes, el investigador-entrevistador tuvo la libertad de indagar más acerca de los puntos que consideró importantes teniendo en cuenta el tema principal de la recolección de los datos. A pesar de la imprecisión propia en la indagación con personas, se terminó en promedio, con la entrevista, en un lapso máximo de dos sesiones transcurridas dentro de un consultorio clínico y cada sesión tuvo una duración de entre 50 y 60 minutos.

Otra técnica utilizada en la recolección de los datos, pero que corresponde al método cuantitativo fue la encuesta, su instrumento utilizado en la presente investigación fue el cuestionario (ver anexo 3), fundamentado desde un enfoque teórico, que tuvo el fin de identificar las características referentes al estilo de apego que mostraron los sujetos investigados, además, es importante mencionar que este

instrumento tuvo su propio espacio de aplicación dentro de la entrevista antes mencionada, lo que hizo necesaria una adecuada coordinación en cuanto a tiempos.

En lo que concierne a la población de personas con identidad homosexual, ésta fue tomada de la ciudad de Uruapan, Michoacán. El procedimiento para la selección de los participantes fue el invitar aleatoriamente a sujetos varones adultos homosexuales que tuvieran entre 20 y 35 años de edad.

Se debe aclarar que fue difícil conseguir a la población estudiada; se comenzó con la visita a centros nocturnos conocidos como exclusivamente homosexuales. El procedimiento consistió en pedir permiso a la gerencia del lugar, después de eso, el investigador se presentó y acreditó como estudiante de la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco, A.C. Se explicó al encargado del lugar la intención científica del presente proyecto y la necesidad de conseguir personas dispuestas a una entrevista dentro de un consultorio clínico de psicología.

Una vez conseguido el permiso del lugar, se procedió a invitar a los clientes a participar en la presente investigación. Como primer punto, se ubicó visualmente a las personas que cubrían las características delimitadas, porque existen otras identidades sexuales con las que se puede confundir la homosexualidad.

El investigador se presentó con cada cliente etiquetado subjetivamente como candidato y se le pidió permiso para charlar sobre una investigación, entonces se le explicó de manera detallada la intención y la necesidad de conseguir participantes para el logro de los objetivos planteados por esta tesis, finalmente, se le invitó

amablemente para que asistiera a un consultorio de psicología y ser entrevistado durante aproximadamente 50 minutos por sesión.

Es importante mencionar que también fue necesario hacer algunas explicaciones acerca de la psicología y la función del psicólogo, así como de la confidencialidad de los datos obtenidos, debido a que se identificó que muchas personas se negaban a participar debido a temores relacionados con estos temas.

La población fue estudiada durante los meses de octubre y noviembre del año 2011, sin embargo, se procedió a la búsqueda de los participantes desde los tres meses anteriores al inicio de ésta fecha, lo que puede dar una idea de la disposición reacia de los jóvenes homosexuales a la entrevista planteada. Anteriormente a esto, se intentó estudiar este fenómeno en la Escuela de Psicología de la Universidad Don Vasco A.C., y después se buscaron participantes en otras carreras pertenecientes a la misma institución, sin mayores resultados.

Uno de los participantes no coincide con la edad en que se puede clasificar a los adultos jóvenes, pues tiene 43 años y vive fuera de la mancha urbana de esta ciudad de Uruapan, sin embargo, se ha decidido incluirlo dentro del presente estudio debido a la dificultad de obtener participantes y al testimonio que brinda en cuanto a que el apego materno coexiste con la homosexualidad más allá de la adultez joven.

En definitiva, se obtuvo la participación de diez personas homosexuales que acudieron al consultorio clínico psicológico para aportar datos referentes al apego materno y su relación con la homosexualidad, por medio de una entrevista que tuvo un lapso aproximado de 60 minutos.

La metodología que sustenta el carácter científico de la presente investigación estuvo basada en las propuestas de Hernández y cols. (2008) y consistió en un estudio con enfoque mixto y dominancia cualitativa; un diseño de investigación transversal; el método de investigación fue de tipo etnográfico. Dentro de las dos técnicas de recolección de datos, se utilizó la entrevista cualitativa, como instrumento, un guion de entrevista semi-estructurada; además, se utilizó la encuesta y el instrumento diseñado por la presente investigación fue el cuestionario.

3.2 Análisis e interpretación de resultados

Con el fin de determinar qué relación existe entre el apego a la figura materna y la identidad homosexual en adultos jóvenes de Uruapan, Michoacán, se procede ahora a presentar la información sobre los indicadores establecidos al inicio de esta investigación. Dichos datos se encuentran ordenados dentro de cuatro categorías: formas de relación afectiva que establecen con las figuras significativas los adultos jóvenes homosexuales; estilo de apego que presentan los jóvenes con orientación homosexual; características de la relación madre-hijo durante la etapa infantil de los jóvenes homosexuales y, finalmente, influencia de la figura materna en el proceso de desarrollo de la identidad sexual de los homosexuales.

3.2.1 Formas de relación afectiva que establecen con las figuras significativas los adultos jóvenes homosexuales

Las formas de relación afectiva son maneras en que los jóvenes homosexuales contactan y demuestran su agrado hacia las personas que ellos mismos consideran importantes. Es interesante mencionar cómo el 60% de la población en esta investigación (ver anexo 2), menciona abierta y libremente (sin intervención del investigador) a la madre como la figura significativa de mayor importancia en su vida, y también, se nota la existencia de una relación satisfactoria que será descrita posteriormente como apego materno en la adultez joven.

Volviendo a las formas de relación afectiva, se identificaron tres de éstas que tuvieron alta frecuencia como para considerarse significativas, a saber: la forma

cariñosa, la expresión corporal, y la comunicación íntima. Se procede entonces a conocer la primera.

En cuanto a la información obtenida dentro del marco teórico en el capítulo 2, se expone una marcada necesidad de afecto asociada con la identidad homosexual, así como también un alto nivel de sensibilidad para las cuestiones artísticas y la sociabilidad.

La persona homosexual es de humor voluble, vengativa, dada a críticas, egocéntrica, propensa a la persecución, vengativos, legalistas, rígidos, insociables, teóricos e imprácticos (LaHaye; 2005). Generalmente esta combinación de fuerzas y debilidades produce una persona capaz que nunca se siente segura de sí misma o de sus capacidades. Sobre todo se le relaciona con un fuerte impulso de amar y atraer el amor.

Díaz-Guerrero (2007) explica el factor de la influencia cultural en el apego materno adulto, este autor describe que en la sociedad mexicana existe una supremacía indiscutible del padre y un necesario auto-sacrificio de la madre, el mexicano es sumiso, humilde, con baja autoestima y pasivo-afiliativo. La encargada de las expresiones de afecto y unión familiar es la madre, a quien se le engrandece por medio de símbolos sociales, en el lenguaje y la religión.

Con base en el primer punto del guion de entrevista (ver anexo 1), se obtuvo que la población estudiada se relaciona de una manera cariñosa, esta forma de contacto se describe como ser detallista y regalar obsequios constantemente, ello fue identificado en un 90% de la población (ver anexo 2). Algunas de las frases que

respaldan esta afirmación y que fueron obtenidas a través de las entrevistas fueron: “Me gusta ser cariñoso y detallista, dar regalos y demostrar mi amor, sólo lo hago con la gente muy cercana” (sujeto no. 2). “Las personas me quieren porque les demuestro mi afecto a través de detalles o regalos que les compro cada vez que tengo oportunidad” (sujeto no. 1). “Me agrada ser cariñoso y no me limito al respecto, en especial con mi madre porque confío en ella, y si lo soy en otro ámbito, se puede malinterpretar” (sujeto no. 7).

Las personas entrevistadas hicieron hincapié en que esta forma de comportamiento cariñoso aparecía únicamente con las personas consideradas como muy cercanas, por ejemplo: “Soy muy cariñoso, pero esto nada más lo saben mis verdaderos allegados” (sujeto no. 4). “La gente puede malinterpretar la expresión sincera de cariño, y además se presta a burlas” (sujeto no. 6). “Cuando llego a mi casa, entonces no me limito con el cariño hacia mi madre, para mí es lo máximo” (sujeto no. 10). Los homosexuales estudiados prefieren hacer sus demostraciones de afecto en lugares restringidos, es decir, no aceptan fácilmente el exhibirse ante la sociedad categorizada como heterosexual.

Conjuntando los hallazgos, se puede deducir que el hecho de que el adulto joven demuestre constantemente su afecto a través de obsequios parece una representación simbólica del ofrecerse a sí mismo, una entrega que tiene el objetivo de unir y reforzar los vínculos afectivos con la figura significativa, de la misma manera en que es presentado y adornado el obsequio, asimismo, es el deseo de aceptación y cuidado que tiene el sujeto.

En cuanto al ocultamiento de la conducta cariñosa ante el mundo heterosexual desconocido, es probable que exista miedo al rechazo de éste, o un sentimiento de falta de comprensión al que no se desea estar expuesto.

El hecho es que el homosexual prefiere demostrar su afecto a la madre y a las relaciones significativas en lugares privados a través de constantes obsequios y detalles, lo que implica un esfuerzo por ganar amor como un mecanismo repetido desde la infancia, que además se oculta de la exposición pública.

Por otro lado, dentro de la teoría psicoanalítica (ver capítulo 1) se indica que existe una interpretación válida para la expresión corporal como forma de relación con figuras significativas. Esto debido a que durante los primeros años de vida, los contactos físicos que recibe un niño en relación con la madre hacen de este hecho uno de los principales medios para estimular el afecto. Posteriormente a ello, las descargas de tipo libidinal, también son destinadas hacia esta figura durante el Complejo de Edipo; entonces las descargas de cariño que son expresadas a través del cuerpo y que se dan entre madre e hijo, podrían tener un origen simbólico sexual y de unión simbiótica que se refuerza cotidianamente a través del contacto físico durante la etapa adulta joven en los homosexuales de Uruapan, Michoacán.

Las personas que participaron en la presente investigación revelan darle primacía a la expresión corporal como un medio para demostrar el afecto en las relaciones interpersonales importantes, esto se refiere a brindar y buscar abrazos, besos y jugueteo que implique sentir físicamente al otro. Lo anterior se respalda con frases obtenidas durante la aplicación del instrumento entrevista tales como: “abrazo

y beso a mi mamá por lo menos tres veces por semana” (sujeto no. 10). “Salgo de compras con mi madre, me gusta, la abrazo y la beso muy seguido para demostrarle mi afecto” (sujeto no. 5). “Me gusta abrazar fuerte a mi mamá, a veces le doy nalgadas como una manera de demostrarle mi cariño” (sujeto no. 8). “No me limito, siempre ando abrazando y jugando con mis amigos a cosas que tengan que ver con sentir, me gusta mucho sentir” (sujeto no. 7). La expresión corporal como un medio de relacionarse con figuras significativas fue mencionada por el 80% de la población (ver anexo 2). Algunos de estos comentarios fueron escogidos debido a que hacen referencia a un contacto con la madre, cabe recordar que la mayoría de estos sujetos mencionó libremente a su madre como la figura de mayor importancia en su vida.

Entonces se puede decir que los homosexuales prefieren el contacto físico con la madre, lo que habla de una identificación y un deseo de unión con ésta, al mismo tiempo, el contacto corporal con personas significativas demuestra una cercanía que excluye el espacio entre éstas y da pie a la intimidad; es bien conocido que esta teoría incluye los aspectos sexuales en las interpretaciones, de esta manera, los jugueteos tendientes a tocar las partes sexuales del otro podrán ser la expresión remanente de un deseo sexual e íntimo con la madre durante la etapa infantil.

Otra forma de relación afectiva que establecen los adultos jóvenes homosexuales es la que se refiere a la comunicación íntima. En el capítulo número 2 del marco teórico se puede encontrar que el desarrollo de la identidad homosexual según Sánchez (2006), se encuentra determinado por una sucesión de etapas en las que progresivamente, el individuo va avanzando dentro de este proceso, sin

embargo, un criterio muy importante para el logro de la identidad homosexual, es precisamente el de la comunicación, mediante la cual, en la etapa final llamada síntesis de identidad, el sujeto debe aceptar la homosexualidad como un aspecto más de sí mismo, que se suma como característica a su personalidad total.

La población estudiada revela que se relaciona afectivamente con figuras significativas por medio de la comunicación, esta forma de relación es descrita como favorable en términos de compartir asuntos que pertenecen a la propia intimidad, hablar acerca de los secretos que ocultan otras personas y saber descifrar las emociones del otro (figura significativa). Se ubicó que el 70% de la población se relaciona por medio de esta forma con figuras significativas, además, se observa a través de la entrevista que existe una expresión emocional libre, lo que quiere decir que los homosexuales exhiben sus sentimientos de una manera abierta y espontánea con quienes consideran cercanos.

La anterior forma de relación fue definida con base en las expresiones que los sujetos tuvieron durante la entrevista, tales como: “tengo bastante confianza con mi mamá, hablamos de chismes y lo que nos pasa, tengo tanta confianza que hasta hablamos de temas que se refieren al sexo” (sujeto no. 9). “Cuando llego del trabajo, dedico toda la tarde para conversar con mi madre, nos tenemos mucha confianza y ella sabe cómo descifrar mis emociones y yo sé lo que a ella le pasa” (sujeto no. 7). “A mi madre puedo contarle todo lo que me pasa, realmente tengo confianza para expresarle quién soy y siento su apoyo, trato de apoyarle yo también, y de entenderla...nos gusta platicar de chismes y criticar a otros” (sujeto no. 8).

“Platicamos de cosas íntimas con mi madre, le tengo mucha confianza en cuanto a la comunicación y criticamos a los demás” (sujeto no. 6).

Se comparten entonces a través de la comunicación, asuntos que pertenecen a la propia intimidad, lo que viene a reforzar la necesidad del sujeto a sentir confianza y compenetración en otra persona, siendo éste el caso en que la figura materna es el satisfactor de dicha necesidad, se obtiene entonces que el adulto homosexual no ha encontrado dentro del ambiente relacional exógamo alguien digno de confianza, ni se encuentra dispuesto a guardar dentro de sí los pensamientos y sentimientos que expresa de una manera verbal y continua.

El hecho de compartir información de carácter íntimo y personal con figuras cercanas es indicativo de que los homosexuales se encuentran en una etapa de desarrollo de la identidad homosexual, pero la presencia de expresiones claras, espontáneas y abiertas sólo con algunas personas significativas denota ciertamente que no se ha conseguido, según la teoría, la identidad homosexual completa, debido a que existen inhibiciones en cuanto a la revelación de las formas de relación ante la sociedad.

Nuevamente es la madre quién acepta incondicionalmente al hijo y éste muestra un alto nivel de preocupación por la opinión pública, le interesa ser considerado en buen concepto ante las demás personas, y el hecho de exhibir esta forma de relación lo desacreditaría. La idea de un rechazo latente representado por la sociedad posiblemente se debe a un modelo instalado en la infancia, quizá proveniente de los padres, quienes a su vez, desaprobaban las características

presentes en la comunicación del niño, ahora sujeto homosexual. Se puede decir que cuando el individuo se relaciona, primero se identifica, lo que equivale a decir quién es; la madre o las figuras significativas cercanas proporcionan una retroalimentación positiva y a su vez, una identificación y un intercambio que agrada al sujeto homosexual y es buscado constantemente.

A la población homosexual le interesa ser considerada en buen concepto ante las demás personas debido a que por algún motivo dentro de la dinámica familiar, no es de ésta manera. El hablar para criticar o clasificar en un sentido peyorativo realza el sentido de superioridad, que como ya se ha mencionado, deviene directamente de la inseguridad personal.

De este modo, se entiende que las formas de relación afectiva son aprendidas en la etapa de la primera infancia en relación con la madre y son reproducidas durante la adultez joven dentro del mundo relacional en las figuras significativas. Dentro de la población estudiada, se encontró que las formas de relación de los sujetos homosexuales se refieren a la demostración de cariño a través de obsequios, por medio de la expresión corporal y la comunicación íntima.

3.2.2 Estilo de apego que presentan los jóvenes con orientación homosexual

El estilo de afinidad que presentan los participantes en la población estudiada, se refiere a las formas de relación de un sujeto durante la etapa adulta; existen diversos estilos de apego que categorizan estas formas de relación, y que a su vez,

se ven influidos por cuestiones afectivas. Sin embargo, estos modos son estudiados desde hace tiempo de una manera científica.

Dentro del marco teórico que pertenece a esta investigación, se describieron dos tipos de apego: el de tipo ambivalente y el dependiente. En cuanto al primero, Ainsworth (retomada por Worchel y Cooper; 2002) menciona que contiene sentimientos de ambivalencia hacia la madre con un alto nivel de enojo; la característica principal del segundo es que muestra un bajo nivel de enojo y deseos de cumplir expectativas ajenas.

En cuanto al estilo de apego dependiente, se puede decir que la investigación teórica reveló que su característica principal es que muestra un bajo nivel de enojo y deseos de cumplir expectativas ajenas. Se diseñó y aplicó parte de un cuestionario (ver anexo 3) para determinar qué población se relaciona de este modo.

Según Ainsworth (retomada por Worchel y Cooper; 2002), se puede decir que las personas con estilo de apego dependiente, tienen rasgos tales como: la búsqueda amor y cuidado en figuras significativas, comportamientos regresivos o infantiles, necesidad de protección y cuidado, solicitud de consejo y reafirmación en las empresas, deseos de estar siempre acompañado, bajo nivel de enojo con ilusión de seguridad y protección, sobrevaloración de la madre y de sí mismo, el sentimiento de abandonado cuando termina una relación importante y la preferencia por relacionarse con personas competentes y seguras.

En cuanto a los hallazgos empíricos de carácter científico que se obtuvieron de la aplicación del cuestionario de rasgos y que corresponden al apartado de estilo

de apego dependiente, se obtuvo que un rasgo sobresaliente es que los entrevistados prefieren relacionarse con personas competentes y seguras; esta característica de los participantes corresponde a un 90% de la población (ver anexo 4).

En el capítulo 1 del marco teórico se habla de una persona que tiende a fundir su identidad con los demás; debido al odio a estar solo, la idea de la separación provoca ansiedad, esto significa que la pérdida de una relación con un ser amado equivale a la pérdida de una parte de la propia identidad.

La perspectiva psicodinámica explica que las personas con rasgos de personalidad dependiente, adquieren dichas características debido a que la madre gratificó en exceso durante la etapa psicosexual oral. Según Millon (2006), si la madre siempre estuvo dispuesta a amamantar, se puede producir pasividad e inactividad, que se ponen de manifiesto mediante la creencia implícita de que siempre existirá una figura o representación de la madre, dispuesta a satisfacer las necesidades.

El mismo autor explica algunos procesos mentales que trabajan de manera automática, uno de los mecanismos de defensa que actúa principalmente en el sujeto con rasgos de personalidad dependiente es el de la introyección; en el caso de apego materno adulto, la madre configura parte importante de la personalidad, el estar unido a una persona poderosa tiene un efecto tranquilizador.

La preferencia de relación puede estar asociada tanto con la identificación en la seguridad y la competencia como en la búsqueda de dichas características debido

a la carencia de habilidades. La identificación con estados superlativos de habilidad, así como la necesidad de otras personas que brinden seguridad, se encuentra presente en las formas de relación, los estilos de apego y el concepto de sí mismo en los homosexuales de la población estudiada.

Dando continuidad a este apartado se ubicó un segundo rasgo preferencial referido a que la población estudiada sobrevalora a su madre y a sí mismo, y este rasgo es preferido por un 80% del total de los participantes entrevistados.

LaHaye (2005) menciona que los homosexuales cuando eran niños, eran rechazados o mimados, lo cual creaba personalidades egocéntricas, indulgentes consigo e indisciplinadas. A la vez, Moguillansky (2009) hace mención de una etapa narcisista que se da entre el niño y su madre, en donde por identificación primaria, el sujeto busca mantener una y otra vez la ilusión de poseer omnipotencia, omnisciencia, perfección y plenitud propias, que también atribuye a su objeto vivido como espejo confirmatorio.

Millon (2006) menciona el mecanismo de la idealización, en donde el sujeto tiene la idea de que su madre siempre estará ahí para protegerlo y alejarlo del peligro, la sobrevalora a ella y también se sobrevalora a sí mismo con base en la experiencia de cuidados que siempre ha tenido.

Si se lleva esta característica en cuanto a su influencia en el desarrollo de la identidad sexual, entonces se puede mencionar a Sánchez (2006), quien explica que la elección objetal narcisista es una cualidad en el desarrollo de la homosexualidad,

puesto que el individuo masculino se identifica con el hombre y elige su propia imagen como objeto de atracción y satisfacción.

El hecho de aceptar la sobrevaloración equivale lógicamente a una valoración por encima de lo normalmente debido, lo que se encuentra instalado en la etapa adulta pero deriva de la etapa narcisista de la edad infantil, en donde el sujeto es uno con su madre y se siente omnipotente como ella. Es natural además suponer que esta idea subyace al estilo de apego dependiente, debido a que el sujeto hace frente a las dificultades estresantes, pero también se reconforta con la madre. Por lo tanto, se dice que los homosexuales que presentan este rasgo están fijados en la etapa del desarrollo llamada narcisista por la teoría psicoanalítica, la cual fue tan intensa que se superpuso al Complejo de Edipo de manera importante como para afectar hasta la edad adulta.

Volviendo a la información recabada en el campo empírico científico referente a los estilos de apego, en particular al estilo dependiente, otro rasgo que sobresalió fue el que hace referencia a que la mayoría de personas solicita consejo y reafirmación en las actividades que emprende, y las personas que concuerdan con esta característica equivalen a un 80% de la población estudiada. Se entiende dentro de este punto que las actividades se refieren tanto a labores domésticas, escolares y laborales como a llevar a cabo proyectos personales.

Dentro de la investigación documental, Worchel y Cooper (2002) exponen este rasgo como el que pertenece a un sujeto que tiene dificultades para iniciar proyectos o asumir las propias responsabilidades, prefiere trabajar cerca de los demás, desea

lograr protección y apoyo hasta el punto de presentarse voluntariamente para realizar tareas desagradables.

El sujeto con rasgos de personalidad dependiente teme ser incapaz de cuidar de sí mismo cuando está sólo, de manera que cuando termina una relación importante, busca con desesperación otra con la cual poder enmendar los daños e inseguridades que sobrevienen a la idea del abandono.

Aquí queda reforzada la teoría que explica la necesidad de complacer, pero por otro lado la necesidad de ser valorado positivamente por la figura significativa, y además, la inseguridad en la etapa adulta que denota la falta de confianza en sí mismo para realizar empresas de manera individual, motivos por los que el sujeto sigue necesitando la figura materna en esta etapa y ésta sigue cuidando del joven adulto homosexual.

Otro rasgo que mostraron los participantes en la investigación y que tiene que ver con el apego de tipo dependiente, es el que se obtuvo preguntando a cada sujeto si en ocasiones se comporta como un niño; no fue sorpresa el hecho de que el 70% de la población estuvo de acuerdo en la respuesta.

Según Nasio (2007), cuando el Complejo de Edipo no se resuelve de la manera ideal, se entiende que el Ello no fue debidamente reprimido con sus deseos de incesto y muerte, entonces se sufre la culpa acompañada de sentimientos de temor por el castigo, lo que a su vez, en la vida ulterior se transforma en regresiones, miedos, fobias, manías y todo tipo de neurosis.

Este punto se puede conectar directamente con los estilos de apego que explican Worchel y Cooper (2002), porque en el estilo dependiente se encuentran los sujetos que tienden a invertir demasiado en los demás, por lo que pueden acabar infantilizándose y no conseguir las habilidades necesarias para la vida independiente, propias de los adultos, como forma de aferrarse a personas próximas.

Nuevamente se evidencia el fenómeno de la regresión a conductas infantiles que tiene el adulto joven como una manera de buscar la protección. El cuidado y el amor que recibió, o del que careció durante la primera etapa de la vida, hacen la preferencia por este tipo de relación. El apego dependiente se explica que por el miedo que se siente al hecho de expresar abiertamente el enojo, pues este sentimiento significa lo contrario al amor, y cualquier agresión puede provocar una pelea, por lo tanto, una ruptura del vínculo cercano con la madre.

Por otro lado, en cuanto al otro estilo de apego, el ambivalente, se tomaron como base las características mencionadas por la investigación documental, y se diseñó parte de un cuestionario para indagar este estilo (ver anexo 3) que presentan los homosexuales participantes en la investigación. Según el marco teórico (ver capítulo 1), las personas con apego de tipo ambivalente exhiben a escala ampliada los sentimientos de amor y odio, se preocupan por las relaciones interpersonales, desean ser amadas por los demás, temen confrontarse a sí mismas, nunca están satisfechas o conformes con sus vidas, son incapaces de cubrir sus necesidades, son agresivas y a la vez cumplen las necesidades de otras personas.

En cuanto a los hallazgos empíricos de carácter científico que se obtuvieron de la aplicación del cuestionario y que corresponden al apartado de apego ambivalente, se obtuvo que los entrevistados exhiben a escala ampliada los sentimientos de amor y odio, además, se puede decir después de un conteo, que el 80% de la población tiene este rasgo (ver anexo 4).

En cuanto a la perspectiva psicodinámica, ésta explica que la personalidad con características de fijación en la etapa psicosexual oral, instituye las bases para el apego materno en la etapa adulta, lo anterior de acuerdo con Millon (2006), quien continua diciendo que cuando el pequeño niño no es satisfecho en sus necesidades de alimentación propias de la edad, la frustración provoca una ambivalencia constante entre hambre y hostilidad.

Según Sutil (2004), el modelo de apego ansioso-ambivalente presenta baja autoestima y preocupación por las relaciones. Como tienen dificultades para enfrentarse a sí mismos, es probable que se aferren a los demás y sean muy dependientes. Sin embargo, a través de sus demandas y sus intensas manifestaciones emocionales suelen provocar los resultados que tanto temen: la dependencia de los demás, su asfixia y posterior abandono.

Esta característica proviene de una persona que ha tenido apego materno durante mucho tiempo, sin embargo, se entiende que no ha adquirido las habilidades necesarias en la vida adulta, para la vida independiente, la constante contradicción personal que se vive, crea por un lado la dependencia materna, y por el otro, un sentimiento agresivo en contra de la esta figura por no haber satisfecho

completamente las necesidades durante la etapa infantil; lo interesante de este y otros tipos de apego, es la forma en que pasa a través de las distintas etapas del ciclo vital hasta conformarse en la vida adulta como una forma de relacionarse con las personas importantes.

El exhibir a escala ampliada los sentimientos de amor y odio, denota cierta necesidad de hacerse notar con las figuras significativas del medio social o familiar; el mostrar los sentimientos exageradamente alude a un medio que atrae la atención, habla acerca de la necesidad de sentirse importante como un rasgo presente en el adulto homosexual.

Para dar continuidad al análisis y la interpretación de resultados, se encontró que la mayoría de la población de homosexuales adultos estudiados son agresivos, pero al mismo tiempo, se esfuerzan por cumplir las necesidades de los demás; de acuerdo con el cuestionario aplicado y al conteo de las respuestas, se obtuvo que el 70% de la población manifiesta tener este rasgo que corresponde al estilo de apego ambivalente.

El adulto joven entonces recurre a la madre para aliviar parcialmente su incomodidad, se identifica con ella, la entiende en un sentido profundo, no sólo eso, sino que según Millon (2006), en cuanto el sujeto con fijaciones frustradas en la etapa oral, se relaciona con otras figuras en una forma tal, que demuestra un deseo de convertirse en una figura materna para ellos.

Cloninger (2003) menciona que el estilo de apego adulto ansioso-ambivalente, corresponde a los modos interrelacionales de Karen Horney llamados “Ir en contra” e

“Ir hacia”, por un lado corresponde a tipos agresivos con soluciones expansivas, que se vanaglorian de sí mismos y muestran una negación rígida de cualquier debilidad o deficiencia; mientras que también son personas que se acercan a los demás, son complacientes y discretos. Su conflicto se refiere al logro y el amor.

La agresión que las personas con este estilo de apego muestran en una forma disfrazada o directa, se muestra en el dominio que hacen de otros, es decir, quienes presentan apego ambivalente dependen de otros, pero a su vez, hacen que esta filiación sea recíproca, formando así una dinámica relacional con características ambivalentes.

Pero esta dinámica es únicamente la expresión que nace a partir de la idea de sí mismo, es decir, que la persona se percibe frustrada en cuanto al logro de su individualidad (lo cual le trae el enojo), e insegura de conseguirla a través de los propios medios, lo que le trae la necesidad de ser ayudado por una imagen poderosa durante la etapa adulta que en la mayoría de los casos viene a ser la madre. En cuanto a las personas que no se encuentran categorizadas como significativas, se puede decir que el ansioso-ambivalente también las utiliza para someterlas y lograr la gratificación de su cercanía.

Con base en los hallazgos del marco teórico (ver capítulo 1), se diseñó y aplicó un cuestionario a la población homosexual estudiada, este instrumento consistió en dos partes que exploraron el apego ambivalente con alto nivel de enojo, y el apego dependiente con bajo nivel de enojo, ambos instalados de una manera fuerte en la etapa de la adultez e iniciados durante la infancia en relación con la

madre; sin embargo la población estudiada no tuvo concordancia significativa hacia uno de los estilos de apego.

Para unificar la información, es significativo mencionar que el sujeto perteneciente a la población estudiada prefiere relacionarse con personas competentes y seguras, sobrevalora a su madre y a sí mismo, solicita consejo y reafirmación en las empresas, en ocasiones se comporta como niño, exhibe a escala ampliada los sentimientos de amor y odio, es agresivo y a la vez cumple las necesidades de los demás; éstos son los rasgos que describen el estilo de apego de los adultos con orientación homosexual.

3.2.3 Características de la relación madre-hijo durante la etapa infantil de los jóvenes homosexuales

Respecto a las características del vínculo afectivo en el apego materno durante la edad infantil, primeramente se recuerda que el marco teórico ofrece la explicación de un enamoramiento no sólo del hijo hacia la madre durante éste periodo, sino que también en sentido inverso; además, se hace hincapié en la identificación de género necesaria para el desarrollo óptimo de la identidad sexual y no se excluyen aquellas características que aporta la madre referentes a la opresión, dominio y sobreprotección como ingredientes para una predisposición hacia la homosexualidad.

Si se dirige la atención hacia los primeros años de vida, en el periodo que comprende el fenómeno llamado Complejo de Edipo, entonces se establece la

influencia de la figura materna en el proceso de desarrollo de la identidad sexual de los varones homosexuales adultos. Pero antes de presentar este indicador, es necesario describir las características de la dinámica relacional, por lo tanto se continúa con lo siguiente.

En cuanto a los hallazgos del instrumento de investigación (ver anexo 1), se encontró que existe un marcado apego materno en la etapa infantil de los todos los participantes en la investigación (ver anexo 5). En lo que corresponde a lo que la madre destina hacia el hijo, se obtuvo que los participantes mencionaron saberse preferidos por sobre todos los hermanos y esta característica fue reportada por un 90% de los sujetos con frases tales como: “me prefirió porque yo la defendía de mis hermanos” (sujeto no. 6). “Siempre habla de mí y me pone como un buen ejemplo para mis hermanos” (sujeto no. 10). “Fui el preferido debido a que recibí todo el cariño y la atención, yo creo que por ser el más chico” (sujeto no. 1). “Digo que fui el que recibió más atención y cuidados porque fui el más chico de entre ocho hermanos” (sujeto no. 8).

Gómez (2008) menciona dentro de la investigación documental un dato que se refiere a que los homosexuales: generalmente son los menores de entre los hermanos; por su parte, Maya (2004) menciona que durante el Complejo de Edipo existe un enamoramiento entre madre e hijo que hace enojar al padre por no ser el destino de las atenciones maternas, además, la madre es ahora capaz de identificar estos celos y puede intensificar su apego y posesión (con trasfondo sexual) hacia el hijo con objetivo de cobrar deudas en el matrimonio.

Además, Dallal (2008) postula que un factor para este tipo de relación en que la madre prefiere al hijo, es el hecho de que ella no tiene adecuadas relaciones sexuales y emocionales con el padre del sujeto en cuestión, lo que a su vez, provoca una descarga libidinal hacia éste, así se distribuye la energía sobrante dentro de la familia.

La madre busca al hijo por amor natural, pero en esta etapa puede ser determinante el dar a conocer la preferencia hacia éste de una manera directa. Por un lado, la madre puede tener problemas de tipo familiar y pretende al hijo como destinatario de sus deseos y conflictos; por otro lado, es posible que el hijo conozca su importancia para la dinámica relacional complementaria que eleva su calidad al rol que corresponde a otro miembro de la familia (rol de padre). El ser consciente de problemáticas importantes y de la necesidad de su participación en una alianza para hacer frente a éstas, puede enlazar la relación intensamente y a lo largo de toda la vida.

En este punto de la investigación, no solamente se dice que existe un apego materno en la etapa infantil de los homosexuales adultos varones, sino que más allá de esto, se puede ahora afirmar que existe una simbiosis entre apegado y cuidador que impidió las identificaciones masculinas necesarias para el logro de la identidad sexual normal. Los múltiples factores anteriormente expuestos crearon las condiciones necesarias para este hecho.

Por otro lado, hablar de una simbiosis puede ser interpretado también como un deseo a no crecer, a permanecer unido con la madre, quien posee el sexo

contrario y proporciona seguridad; el enamoramiento resultante entre estos miembros y durante esta etapa del desarrollo para el sujeto, propicia modelos operativos internos en los que se encuentra la madre como pareja, pero como este reconocimiento causa alto nivel de culpabilidad, y castigo por incesto, entonces se desahoga la energía sexual a través del gusto (permitido internamente y rechazado socialmente) de una pareja con mismo sexo.

Debido al reconocimiento o la inconsciencia de lo anterior, se presenta un alto nivel de angustia en los homosexuales a la hora de dar a conocer de su preferencia, por esta razón estos individuos reaccionan con intenso odio y desprecio hacia quienes atacan su grupo social, porque éstos últimos representan a la figura masculina que dicta lo correcto y que castiga, pero ahora en la adultez joven, el sujeto homosexual se ha adaptado plenamente a una forma de vivir en donde es aceptado y en donde renacen miedos infantiles cada vez que la figura simbólica del padre se presenta, además, y a manera de defensa, se han desarrollado habilidades artísticas, físicas o cognitivas que en gran medida impiden el abatimiento del sujeto en cuestión.

Otra característica que presenta la relación entre madre e hijo durante la etapa infantil de los sujetos homosexuales, es la de una madre sobreprotectora; se puede decir que durante el apego materno infantil, la madre tuvo excesivos cuidados para su hijo, esto corresponde a un 80% de la población estudiada, lo cual es tomado de las afirmaciones de los sujetos entrevistados tales como: “mi madre era sobreprotectora, consentidora y exigente, pero no regañaba fuerte, siempre me brindaba atención, no otorgaba permisos para salir a la calle, cuando había

problemas culpaba a la demás gente y no su hijo, esta actitud permaneció hasta los doce años” (sujeto no. 3). “Fui sobreprotegido por mi madre, quizá por el hecho de que ella se dio cuenta de que yo sería homosexual, entonces trató de cuidarme de que no me hicieran daño y que yo estuviera bien” (sujeto no. 4). “Fui sobreprotegido, mi madre se encargaba de que yo comiera verduras, me vestía y me planchaba; si estaba enfermo, entonces tenía toda su atención, ella cuidaba de mis amistades y me defendía” (sujeto no. 7). “Fui sobreprotegido debido a que fui el menor entre mis hermanos, mi madre me protegió de los ataques de los compañeros y tuvo muchos cuidados para conmigo, ella evitaba que me castigaran y yo me dejé consentir a partir de que sufrí un abuso sexual durante esta etapa” (sujeto no. 5).

Dentro del marco teórico de esta investigación (ver capítulo 2), se puede encontrar información referente a este tema y su asociación con la homosexualidad, es decir, que una madre necesitada de amor debido a que lo careció, o a una mala relación con la pareja conyugal, puede entonces presentar cuidados excesivos hacia el hijo, brindando afecto, tiempo y atención a su hijo más que a su esposo. LaHaye (2005) menciona que comúnmente son las madres jóvenes hambrientas de amor quienes convierten a sus niños en los objetos principales de sus vidas.

Ésta es una forma de egoísmo producida por madres inseguras que necesitan sentirse necesarias, la falta de satisfacción de las necesidades emocionales provoca en las madres un giro hacia los hijos. LaHaye (2005) también menciona que esto atrae más problemas en cuanto a la relación entre padres, comúnmente una predisposición hacia la homosexualidad aparece dentro de un hogar desbaratado, donde abundan los conflictos y el odio entre padres.

Dentro de la teoría del apego de Bowlby (mencionado por Prada; 2004), también se hace mención acerca de que algunos modelos cognitivos pasan a través de las generaciones familiares, no es descartable entonces que una madre necesitada de amor o de expresión sexual transmita a su descendencia la represión que tiene sobre estos temas, produciéndose así en el sujeto una desviación que impide la descarga libidinal hacia miembros del sexo opuesto, y permite por identificación, la descarga hacia la madre.

Por otro lado, Díaz-Guerrero (2007) hace referencia a la confusión que existe entre poder y amor: la madre, portadora de honor familiar en la cultura mexicana, sólo está permitida a expresar afectos y feminidad discreta, sobreprotege al pequeño pensando que es amor, pero en realidad lo somete a su poder.

Desde este enfoque la madre es quien intencionalmente (o sin esta voluntad), forma a un hijo con la necesidad de ser protegido en exceso, y se informa acerca de todas las áreas en las que éste se desenvuelve para influir en sus actitudes con el objetivo de conducirlo hacia un apego anormal en el que el niño no se siente seguro de tomar sus propias decisiones o de defenderse, principalmente, de ocuparse de sí mismo.

Al mismo tiempo, la madre, aunque algunas veces opresora y limitante, estará siempre presente para proteger o sobreproteger con tal de ver en el menor una proyección de sí misma y una persona capaz de cumplir las expectativas que ella misma se planteó y que no ha cumplido durante la vida adulta.

Lo que se quiere decir es que la necesidad de amor que tiene la madre busca su contraparte en el hijo maleable y desprotegido, éste último, a falta de experiencia amorosa y, por ser la madre el único amor durante toda su vida, no duda en aceptar y corresponder la sobreprotección durante la edad infantil, ni durante otras edades, impidiéndose así en una forma simbólica, la traición por parte del hijo en una relación amorosa con otra mujer.

Continuando con los hallazgos de carácter empírico científico, se tiene que después de la descripción que alude la figura materna, también el hijo se esforzó por ser un seguidor, es decir, por ser obediente con ella, y por cumplir las expectativas que la madre propuso durante la infancia, esta característica corresponde a un 80% de la población. Las frases con las que se puede respaldar esta característica de la relación madre-hijo durante la etapa infantil de los adultos homosexuales son las siguientes: “me prefirió porque siempre he sido un chico obediente y no problemático, al contrario de mis hermanos, ahora tengo estudios gracias a ella” (sujeto no.7). “Me llevo tan bien con mi mamá porque la obedecí cuando era pequeño y ahora soy como ella” (sujeto no. 9). “Yo mentía para apoyar a mi madre en situaciones familiares conflictivas, mi obediencia a sus reglas era muy grande” (sujeto no. 2). “De chico fui obediente y condescendiente con mi madre y nos llevamos muy bien por eso” (sujeto no.6).

Como se puede constatar dentro de la investigación de tipo documental, se tiene que el cumplir expectativas se encuentra relacionado con el apego hacia una persona, no sorprende entonces el que se tengan figuras importantes a las que se

subordine el sujeto y a las que quiera satisfacer de forma completa para entonces ser aceptado y valorado.

Según Worchel y Cooper (2002), las personas que cumplen expectativas necesitan que la gente asuma el control y la responsabilidad; un individuo puede comportarse en una forma complaciente, subordinar sus propios sentimientos en lugar de arriesgarse a molestar a los demás, se adapta a otras preferencias para ser compatible con quienes le rodean, siempre está deseando ser evaluado como alguien especial, busca el amor y cuidado con el que identifica la primera etapa de su vida en relación con su madre.

Conforme a ello, se infiere que la madre que impone expectativas indica que, a su vez, restringe la individualidad, pero el hecho de aceptar esta imposición refleja el haber perdido la esperanza en cuanto a los propios objetivos, el deseo de aprobación por parte del sujeto en cuestión muestra qué tan alta es la necesidad de valorarse conforme a los criterios que la madre especificó.

Es posible entonces que la propia valoración sea mínima y que no exista el desarrollo de identidad debido al estado regresivo en que esta población se encuentra; si se recuerda el estado simbiótico, en este caso, se habla de una identidad en que la madre está puesta como referencia para graduar las virtudes y defectos de cada sujeto.

Se ha mencionado ya algo referente a la culpa y a la falta de identificación con el padre que tuvieron los jóvenes adultos homosexuales durante la etapa infantil, sin

embargo, parece que en este caso la madre aporta la parte masculina de las reglas, se castra al sujeto y se limita la libertad de búsqueda de una pareja exógama.

Resulta además muy interesante que la población estudiada está de acuerdo con la imposición de comportamientos y resalta la relación estrecha en términos favorables, que se tiene con la madre. Se deduce entonces que existe una negación de los afectos negativos hacia ella, en dicha negación y como defensa resaltan aspectos sumamente benéficos para la adaptación personal por medio de un intenso apego materno, en el que el sujeto homosexual adulto cumplió las expectativas de la madre admirada.

Entonces se puede mencionar que los homosexuales estudiados tuvieron un apego marcado durante la edad infantil, la mayoría de ellos tuvieron una madre sobreprotectora que los prefirió como hijos; por su parte, éstos se esforzaron en corresponder a esta cercanía obedeciendo y cumpliendo las expectativas de la madre, estas características son las más distintivas dentro de la dinámica en la relación madre-hijo de los homosexuales durante la etapa infantil, se dice que forman una relación complementaria de cuidado y búsqueda de cuidado para hacer frente a conflictos familiares y sociales.

3.2.4 Influencia de la figura materna en el proceso de desarrollo de la identidad sexual de los homosexuales

Conjuntando la teoría y los hallazgos de la investigación de campo, se puede establecer que la influencia de la figura materna en el proceso de desarrollo de la

identidad sexual de los homosexuales adultos varones estudiados, es decisiva, ya que se interpreta que más allá del apego: la simbiosis existente entre madre e hijo impidió las identificaciones masculinas necesarias para la adquisición de la identidad heterosexual.

Dentro del capítulo 2 se encuentra información documental que hace referencia a la identificación entre madre e hijo, la madre actúa la fantasía del Edipo e impide el desarrollo de la identidad sexual normal, además, según Fenichel (1986), en un plano superficial, ningún vínculo sexual es completamente atractivo, a causa de que la compañera nunca es la madre; en un plano más profundo, todo vínculo sexual tiene que ser inhibido porque toda pareja representa a la madre.

Esta noción es apoyada por Montejo (2003), quién explica que la causa de la homosexualidad radica en la no resolución del Complejo de Edipo: el fracaso del niño en identificarse con su padre y la simbiosis con la madre, ya sea por un padre pasivo y ausente, o tirano y agresivo.

La simbiosis de roles correspondería, según Aberastury (1971), a la imposibilidad de asumir en el propio cuerpo la existencia de un solo sexo y defusionar la imagen de los padres, adquiriendo una nueva forma de relación con ellos o asimilando ésta las características de las relaciones de objeto adultas; se puede decir entonces que la homosexualidad corresponde a una fijación que impide la búsqueda de una pareja exógama y la identidad sexual normal adulta.

Para este mismo autor, la base de la identidad homosexual se encuentra en una simbiosis con la madre durante la etapa infantil, debido a que fue la figura

parental que permitió el incesto y actuó la fantasía de impedir el desprendimiento, lo cual condujo a una relación simbiótica, y así, a la no individuación y también “a la pérdida absoluta de la fuente de identificación sexual definitiva adulta”. (Aberastury; 1971: 80)

La población estudiada dentro del campo empírico científico refiere haberse apegado a la madre durante la etapa infantil al identificar una semejanza en cuanto a comportamiento y modo de pensar con la progenitora. Algunas expresiones en referencia a esta figura fueron: “Siento como si yo fuera mi propia madre” (sujeto no. 9). “Decidí apegarme a mi madre a raíz de la muerte de mi padre porque debíamos enfrentar adversidades económicas” (sujeto no.10). “Tengo a mi madre en un lugar muy especial, estoy apegado porque me sacó adelante en tiempos de carencias...mi madre es el pilar que me sostiene, me conoce en todo” (sujeto no. 7). “Soy como mi madre” (sujeto no.1).

La simbiosis refleja en este caso una relación mucho más estrecha que el apego durante la edad infantil en la que si se conjuntan los hallazgos teóricos y prácticos, se puede deducir una semejanza global entre madre e hijo que los une como mecanismo adaptativo para hacer frente a las tensiones propias de la exploración del mundo; esta situación se prolonga durante la etapa de la adolescencia en la exploración de los diferentes roles e identidades en donde el sujeto nunca se ha individualizado de la madre, lo que enlaza la relación hasta la edad adulta, por ser ella quién ha satisfecho las necesidades y demandas.

Otra parte de la población homosexual estudiada, refiere haberse apegado a la madre como mecanismo de protección durante la edad infantil: “mi madre es el ser más cercano porque me protegió cuando estaba pequeño, de las burlas” (sujeto no. 3). “Mi madre me brindó siempre protección y cuidado, por eso es el ser más cercano” (sujeto no. 4). “Mi madre es el ser más cercano hacia mí, porque me protegía, después de un abuso sexual que sufrí, me apegué más con ella” (sujeto no.5). “Mi madre me cubrió todas las necesidades, sin ella me sentiría sólo y deprimido” (sujeto no. 6).

Dentro del marco teórico (ver capítulo 1) que pertenece a esta investigación, se puede encontrar que existen ciertos momentos críticos en los cuales es necesario adquirir la confianza de un cuidador que proteja y que proporcione una base segura para que el sujeto pueda realizar exploraciones por sí mismo, sin embargo, lo esperado es que el hijo pierda a la madre durante la infancia para salvar su pene, que durante la adolescencia experimente con relaciones amorosas, y durante la edad adulta, el apego materno se convierta en una forma de relacionarse con figuras importantes o instituciones sociales.

En la teoría del apego de Bowlby (mencionada por Prada; 2004), se dice que los modelos desequilibrados del comportamiento de apego se pueden observar a cualquier edad, si el desarrollo ha tomado una dirección desviada. Una forma de comportamiento de apego es la que da origen a un modo ansioso; otra forma de desequilibrio puede ser la desactivación parcial o total.

Es importante recordar que la teoría referida, menciona que el apego materno en la niñez y su equivalente exógamo, el modelo de apego durante la etapa adulta, se activan cuando el sujeto se ve en situación de peligro, cansancio o enfermedad. Prada (2004) menciona que el apego materno es protector y brinda seguridad, además de una base confiable sobre la cual se puede explorar el mundo y aprender sin miedo.

A partir de ello, una vez más sale a flote la búsqueda de protección por parte del sujeto homosexual, quien de ninguna manera la muestra en una forma consciente o directa, antes bien, parece que existen una serie de mecanismos destinados a negar esta característica con demostraciones narcisistas y de omnipotencia, que también tienen un origen en la personalidad relacionado con el apego y la simbiosis.

La madre que protegió de burlas y en general dio confianza, es utilizada por el sujeto hasta la edad adulta porque éste no ha podido afrontar las agresiones sufridas del entorno, entonces volvió a la madre, buscó una base segura, se identificó con ella y volvió al mundo relacional para crecer en habilidades. Es probable que haya sido el género masculino quien se encargó de mostrar un rechazo hacia el sujeto, éste se refugió en el sexo femenino protector, se identificó con él, y entonces lo que subyace a la identidad homosexual sea el producto complejo de un intento por parte del sujeto de ser aceptado simbólicamente por el sexo al que pertenece.

El 10% restante de la población estudiada, esto es, un sujeto, mostró una incomodidad con el apego materno, sin embargo, fue una relación cercana y de carácter íntimo (ver anexo 6) en la cual acepta plenamente cómo la madre lo utilizó para sus fines personales y de dominio estricto. El sujeto relata: “salíamos juntos a fiestas, dormíamos juntos, había conflictos conyugales entre mis padres, yo mismo era confidente de mi madre, la encubría en secretos para ayudarla en contra de mi padre que la trataba mal...sin embargo ella me manipulaba, me obligaba a hacer algunos de sus deberes y todo esto me fastidiaba” (sujeto no. 2).

Respecto a ello, en el marco teórico de la investigación documental, específicamente en el capítulo 1, se puede encontrar información referente a cómo el sujeto crea un apego de tipo ansioso-ambivalente cuando no está seguro del objeto de amor, sin embargo lo necesita y oscila en sus emociones de amor y odio hacia la figura materna sin soslayar el apego materno.

El amor romántico es un proceso de afinidad, los apegos entre adultos tienen dinámicas similares a los desarrollados entre un infante y un adulto. Según Palafox (2004), aparece un vínculo seguro cuando la persona está tranquila al saber que el objeto de amor es permanente, aparece un apego ansioso-ambivalente que constantemente persigue y hostiga al objeto de amor cuando el sujeto siente inseguridad de su estabilidad, y aparece un afecto evitativo cuando se construye una coraza de protección emocional que lo mantiene alejado y seguro de que no será lastimado por el objeto de amor.

Análogamente, Prada (2004) menciona que todo peligro de pérdida suscita angustia, mientras la pérdida real da lugar al sufrimiento, y entre las dos fácilmente nace la rabia. La persistencia de un vínculo sin peligro de pérdida se experimenta como seguridad, y así, la renovación de un vínculo como gozo. Según este autor, generalmente las emociones reflejan el estado de los vínculos afectivos de un individuo y esto da pie a que la psicología y la psicopatología de las emociones coincidan generalmente con los mismos componentes de los vínculos afectivos.

Se puede decir entonces que este apego se mantuvo debido a un miedo de pérdida que sintió el hijo respecto de su madre, en donde otra emoción que se manifestó de manera intensa fue el coraje, misma que aún se conserva por los mismos motivos. A pesar de esto, el sujeto se enlazó fuertemente con la madre en un vínculo cercano.

Lo interesante de este caso es constatar cómo la madre buscó la cercanía con el hijo y cómo éste tuvo una relación simbiótica a pesar de que no estuvo de acuerdo con ella. Actualmente, madre e hijo no tienen ninguna especie de contacto o comunicación en la edad adulta, este caso es el único, sin embargo, se puede observar cómo la figura materna influyó de manera decisiva sobre la determinación de la identidad sexual.

Ante este resultado de la población estudiada, se puede hacer mención nuevamente de los aspectos femeninos con los que se identifica el homosexual durante su niñez y que prevalecen y determinan su identidad sexual. Sin embargo, es importante mencionar que el homosexual no quiere ser mujer, simplemente se ha

refugiado en un periodo crítico de la edad infantil en este género y por lo tanto, ha integrado sólo algunos aspectos comportamentales y cognitivos.

Por otra parte, la mayoría de la población estudiada demuestra haber jugado con juegos etiquetados como pertenecientes al género femenino, o con aquéllos etiquetados como no masculinos, no rudos, por ejemplo: “desde aproximadamente los cinco años de edad, me gustaba hacer cosas de mujeres, jugaba con muñecas, tenía muchas amigas, veía revistas fantaseando con hombres...cuando tenía nueve años y mis papás se pelearon, yo me fui a dormir a la cama de mi mamá y así continué hasta la mitad de la adolescencia” (sujeto no. 2). “Empecé jugando con muñecas, me agradaban las actividades femeninas desde la niñez, mi madre trató de rectificarme por el camino de la heterosexualidad, sin embargo, no lo logró y lo ha llegado a aceptar en la edad adulta” (sujeto no. 4). “A la edad de 11 años fue cuando me di cuenta de mi preferencia homosexual, me gustaba la amistad de las niñas y desvaloraba la infantilidad y vulgaridad de los niños, sin embargo, siempre me junté con niños” (sujeto no. 6). “De chico dormía con mis hermanas, me gustaba jugar y juntarme con las niñas” (sujeto no. 8). Teniendo en cuenta estas afirmaciones, entonces se puede decir que existe una identificación con los aspectos femeninos del entorno.

En cuanto a la información obtenida dentro de la investigación documental, se puede observar dentro del Capítulo 2 que Gómez (2008) menciona que el 75% de los niños que muestran conductas afeminadas terminan con identidad sexual homosexual y un porcentaje poco significativo termina identificándose con el género femenino en cuanto a sexo y género. Resalta además que los niños con problemas

de identidad sexual, frecuentemente tienen madres inseguras que, a su vez, han tenido también problemas de identidad sexual.

Este dato fue incluido dentro del análisis debido a que el porcentaje de personas homosexuales que reportaron haber jugado juegos pertenecientes al género femenino durante la etapa infantil, lo mencionaron libremente y sin ser cuestionados directa ni precisamente al respecto.

La identificación con la madre, la pasividad, el gusto por los hombres, la sensibilidad artística, emocional, y el tipo de comunicación verbal y corporal, son aspectos pertenecientes al género femenino que han sido introyectados en el homosexual, sin embargo, éste no pretende ser mujer, la necesidad de protección experimentada durante la etapa crítica de la edad infantil y la simbiosis con la madre, produjeron la adquisición de ciertos rasgos que facilitan la adaptación ambiental en un mundo potencialmente hostil.

En resumen, se puede mencionar que la figura materna sí influyó en la determinación de la identidad homosexual de los sujetos adultos varones investigados y, principalmente lo hizo durante la etapa crítica de la infancia al crear por un lado, un hijo con la necesidad de protección, y por otro, al brindar la satisfacción de todas sus necesidades a través de una relación simbiótica que, más allá del apego materno, impidió las identificaciones masculinas necesarias para el logro de la identidad sexual normal.

CONCLUSIONES

Con el fin de determinar cuál es la relación que existe entre el apego a la figura materna y la identidad homosexual en los adultos jóvenes de Uruapan, Michoacán, se procede ahora a responder los objetivos particulares establecidos al inicio de esta investigación.

Los objetivos teóricos referentes tanto al concepto de la identidad homosexual como a la definición de los indicadores psicológicos de personalidad con que se identifica el vínculo materno normal en la adultez joven, han sido resueltos en la parte del marco teórico de esta tesis, por lo tanto, se procede entonces únicamente a presentar los resultados de carácter empírico científico.

Para comenzar, se resuelve el objetivo particular número 3, que quedó establecido de la siguiente manera: determinar las formas de relación afectiva que establecen con las figuras significativas los adultos jóvenes homosexuales de Uruapan, Michoacán, respecto a lo cual se obtuvo lo siguiente:

La población estudiada se relaciona afectivamente en tres formas principales: la forma cariñosa, por medio de la expresión corporal y de la comunicación íntima. Estas formas de relación fueron analizadas e interpretadas en el apartado anterior que explica los hallazgos encontrados por esta investigación.

Después de haber hecho la investigación documental y la de campo, es posible resolver el objetivo número 4 que quedó establecido de la siguiente manera: describir el estilo de apego materno que presentan los jóvenes con orientación

homosexual pertenecientes a la ciudad de Uruapan, Michoacán, respecto a lo cual se obtuvo lo siguiente:

Es significativo mencionar que el sujeto perteneciente a la población estudiada prefiere relacionarse con personas competentes y seguras, sobrevalora a su madre y a sí mismo, solicita consejo y reafirmación en las empresas, en ocasiones se comporta como niño, exhibe a escala ampliada los sentimientos de amor y odio, es agresivo y a la vez cumple las necesidades de los demás; éstos son los rasgos que describen el estilo de apego de los adultos con orientación homosexual.

Para dar continuidad a las conclusiones de la investigación acerca del apego materno y su relación con la identidad homosexual, en este apartado se resuelve el objetivo número 5, que planteó describir las características de la relación madre-hijo durante la etapa infantil de los jóvenes homosexuales adultos de Uruapan, Michoacán, respecto a lo cual se determinó lo siguiente:

Los sujetos investigados refieren haber sido sobreprotegidos por la figura materna, además, conocen el hecho de ser preferidos como hijos por la madre; por parte del hijo, se puede verificar que los sujetos homosexuales durante la etapa infantil se esforzaron por ser obedientes y cumplir las expectativas planteadas por la madre.

En lo que se refiere al objetivo número 6, en el que se proyectaba establecer la influencia de la figura materna en el proceso de desarrollo de la identidad sexual de los homosexuales adultos varones de Uruapan, Michoacán, se estableció que la figura materna sí influyó de manera decisiva en el proceso de desarrollo de la

identidad sexual de la población estudiada, debido a que ya por identificar una semejanza o por necesidad de protección, los sujetos homosexuales se apegaron intensamente a la madre hasta formar una relación simbiótica con dicha figura, lo que impidió las identificaciones masculinas necesarias para el logro de una identidad heterosexual.

Finalmente, se resuelve el objetivo general en el que se propuso determinar qué relación existe entre el apego a la figura materna y la identidad homosexual en adultos jóvenes de Uruapan, Michoacán. Respecto a ello, se encontró que los homosexuales adultos jóvenes tienen un alto nivel de apego hacia la figura materna que perduró a través de las etapas del ciclo vital. En la actualidad, los participantes en la investigación, en su mayoría, viven con la madre y contactan diariamente con ella. Por lo anteriormente establecido, se puede determinar que existe una fuerte relación entre las variables de apego a la figura materna y la identidad homosexual en los adultos jóvenes homosexuales de Uruapan, Michoacán, con lo cual se da término a este apartado y resolución al objetivo general que guio esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, Arminda. (1971)

La Adolescencia Normal.

Edit. Paidós. Argentina.

Bieber, Irving. (1986)

Homosexualidad: un estudio psicoanalítico.

Edit. Pax-México. México

Bleichmar, Silvia. (2007)

Paradojas de la sexualidad masculina.

Edit. Paidós. Argentina.

Bowlby, John. (2006)

Vínculos Afectivos: formación desarrollo y pérdida.

Edit. Morata. España.

Bowlby, John. (2005)

A secure base: clinical applications of attachment theory.

Edit. Taylor & Francis. EUA.

Cabezuelo, Gloria. (2010)

El desarrollo psicomotor, desde la infancia hasta la adolescencia.

Narcea Ediciones. España.

Castañeda, María. (2004)

La experiencia homosexual.

Editorial Paidós Mexicana. México.

Cloninger, Susan C. (2003)

Teorías de la personalidad.

Edit. Pearson Education. México.

Crooks, Robert. (2000)

Nuestra sexualidad.

International Thomson Editores. México.

Cuenca Rendón, Elizabeth. (2004)

Psicología.

Edit. Thomson. México.

Dallal y Castillo, Eduardo (2008)

Caminos del Desarrollo Psicológico, de la Edad Adulta a la Vejez.

Plaza y Valdés Editores. México.

- Díaz-Guerrero, Rogelio. (2007)
Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología.
Edit. Trillas. México
- Ellis, Albert. (1973)
La homosexualidad en la sociedad moderna.
Ediciones Siglo Veinte. Argentina
- Fenichel, Otto. (1986)
Teoría psicoanalítica de la neurosis.
Edit. Paidós. Argentina.
- Goldstein, Beatriz. (2006)
Sexualidad para padres e hijos.
Edit. Albatros. Argentina.
- Gómez Restrepo, Carlos. (2008)
Psiquiatría Clínica: Diagnóstico y Tratamiento en Niños, Adolescentes y Adultos.
Editorial Médica Internacional. Bogotá.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2008)
Metodología de la Investigación.
Edit. McGraw-Hill. México.
- Hurtado Mendoza, Francisco. (2008)
Uruapan a través del tiempo y del espacio.
Morevallado Editores. México.
- LaHaye, Tim F. (2005)
Homosexualidad.
Edit. Mundo Hispano. Colombia.
- Maroto Sáenz, Ángel Luis. (2006)
Homosexualidad y Trabajo Social.
Edit. Siglo XXI. España.
- Maya, Josué Ángel. (2004)
Amor a sí mismo.
Universidad del Valle. Colombia.
- Millon, Theodore. (2006)
Trastornos de la personalidad en la vida moderna.
Edit. Masson. España.

Miranda, Francisco. (2001)
Uruapan, Monografía Municipal.
H. Ayuntamiento. México.

Moguillansky, Carlos. (2009)
Clínica de Adolescentes.
Edit. Teseo. Buenos Aires.

Monroy, Anameli. (2002)
Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud.
Edit. Pax México. México.

Montejo González, Ángel Luis. (2003)
Sexualidad y Salud Mental.
Edit. Glosa. España.

Nasio, Juan David. (2007)
El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis.
Edit. Paidós. Argentina.

Papalia, Diane E. (2005)
Psicología del desarrollo.
Edit. McGraw-Hill. México.

Prada Ramírez, José Rafael. (2004)
Madurez afectiva, concepto de sí y la adhesión en el ministerio sacerdotal.
Edit. San Pablo. Colombia.

Rice, Philip F. (1997)
Desarrollo humano: estudio del ciclo vital.
Edit. Pearson Education. México.

Sánchez Torres, Fernando. (2006)
Homosexualidad.
Instituto colombiano de Estudios Bioéticos. Colombia.

Schultz, Duane P. (2002)
Teorías de la Personalidad.
Edit. Thomson. México.

Sutil Martín, Lucía. (2004)
Dónde Estás, Amor.
Edit. Algaba. España.

Wiener, Jerry M. (2006)
Tratado de psiquiatría de la infancia y la adolescencia.
Edit. Masson. España.

Worchel, Stephen; Cooper, Joel. (2002)
Psicología Social.
Edit. Thomson. México.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

Palafox Palafox, Germán. (2004)

“Una aproximación Bio-Psico-Socio-Cultural a la Procuración de Conductas Sanas y al Alejamiento de Conductas Nocivas en la Relación de Pareja”.

Revista Mexicana de Psicología. 2; 157-163.

Mesografía

Thompson and Devine. (1998)

“Homosexuality: biologically or environmentally constructed”.

(devineja@miavx1.muohio.edu) 5/5/98.

<http://jrscience.wcp.muohio.edu/Research/HNatureProposalsArticles/Homosexuality.biologically.html>

Guión de entrevista que pretende indagar la relación entre el apego a la figura materna que presentan los homosexuales de Uruapan Michoacán y su identidad homosexual.

Nombre (sólo iniciales): _____ Ocupación: _____

Edad: _____ Fecha de estudio: _____

Vive con: _____ Nivel escolar: _____

Soltero / casado: _____ Posee pareja / no posee pareja: _____

Madre viva / madre fallecida: _____

En caso de que la madre viva, frecuencia de contacto con ella: _____

- Cuestionar acerca de las formas en que se relaciona afectivamente con figuras significativas.
- Identificar la manera en que el participante se relaciona actualmente con la madre. Identificar las características del vínculo afectivo materno y si éste es compartido por la madre.
 - Distinguir el estilo de apego, ambivalente con alto nivel de enojo o deseos de cumplir expectativas con un bajo nivel de enojo.
- Indagar el desarrollo de la identidad sexual y observar si la figura materna influyó en su determinación.
 - Conocer cómo fue el apego materno a través de las distintas etapas del ciclo vital (el complejo de Edipo, la relación narcisista, las ansiedades de separación y adolescencia).

ANEXO 2

TABLA DE FORMAS DE RELACIÓN AFECTIVA QUE ESTABLECEN LOS HOMOSEXUALES CON FIGURAS SIGNIFICATIVAS				
No. Sujeto	Demostración afectiva	Expresa agrado por contacto corporal	Nivel de comunicación	Figura importante
1	cariñoso	sí		Amigos
2	cariñoso	sí		Amigos
3			íntima	Madre
4	cariñoso	sí	íntima	Madre
5	cariñoso			Madre
6	cariñoso	sí	íntima	Padres
7	cariñoso	sí	íntima	Madre
8	cariñoso	sí	íntima	Madre
9	cariñoso	sí	íntima	Pareja
10	cariñoso	sí	íntima	Madre

CUESTIONARIO DE OBSERVACIÓN DE RASGOS DE APEGO

RASGOS	SÍ	NO
Apego ambivalente		
¿Exhibe a escala ampliada los sentimientos de amor y odio?		
¿Teme expresar los sentimientos de odio o enojo?		
¿Siente hostilidad hacia las mujeres?		
¿Se preocupa por las relaciones interpersonales?		
¿Le preocupa el ser amado por los demás?		
¿Teme confrontarse a sí mismo?		
¿Nunca está conforme con su vida, le falta siempre algo?		
¿Es incapaz de cubrir sus necesidades, de ocuparse de sí mismo?		
¿Se vanagloria y a la vez niega sus debilidades o deficiencias?		
¿Es agresivo y a la vez cumple las necesidades de los demás?		
¿Requiere de las demás personas para sentirse bien?		
Apego dependiente		
¿Carece de iniciativa propia?		
¿Solicita consejo y reafirmación en las empresas?		
¿Es irresponsable con sus deberes?		
¿Prefiere que otros tengan el control de las situaciones?		
¿Busca amor y cuidado de figuras significativas?		
¿En ocasiones se comporta como niño?		
¿Tiene necesidad de protección, apoyo y cuidado?		
¿Carece de habilidades para la vida independiente?		
¿Desea estar siempre acompañado?		
¿Prefiere ser inactivo, que los demás realicen sus actividades?		

¿Tiene bajo nivel de enojo con ilusión de seguridad y protección?		
¿Sobrevalora a su madre y a sí mismo?		
¿Renuncia a su propia autoafirmación por la necesidad de afecto y aprobación?		
¿Satisface los deseos de las demás personas?		
¿Su autoestima es determinada por la opinión de los demás?		
¿Estar sólo lo inquieta, mientras que estar junto a un poderoso lo tranquiliza?		
¿Se parece usted mucho con otras personas de su grupo social?		
¿Se siente abandonado cuando termina una relación importante?		
¿Prefiere evitar conflictos?		
¿Teme la separación?		
¿Invierte mucho tiempo en las demás personas?		
¿Prefiere relacionarse con personas competentes y seguras?		

ANEXO 5

CARACTERÍSTICAS DE LA RELACIÓN MADRE-HIJO DURANTE LA ETAPA INFANTIL									
No. De sujeto	Apego infantil	Fue hijo preferido	Fue sobre protegido	Se clasifica como obediente	Cumplió las expectativas de la madre	Fue considerado débil	Admira a su madre	Tiene madre estricta	Jugaba juegos de niñas
1	X	X	X	X	X		X	X	
2	X	X	X	X				X	X
3	X		X	X	X	X	X	X	X
4	X	X	X			X			X
5	X	X	X			X			
6	X	X		X					X
7	X	X	X	X	X		X	X	
8	X	X	X	X	X		X		
9	X	X	X	X	X	X	X	X	X
10	X	X		X	X	X			X

Evidencia verbal que aportaron los sujetos homosexuales acerca de la relación simbiótica con la madre			
No. de sujeto	Afirma ser igual a la madre	Afirma refugiarse en la madre para obtener protección	Evidencia de una relación simbiótica con la madre
1	x		El sujeto aporta evidencia por medio de la expresión verbal de ser como la madre.
2			Mentía para apoyar a su madre, iban juntos a fiestas y al trabajo, durmió con ella hasta la edad de 15 años, estaba inconforme con su relación cercana, tiene la idea de que la sexualidad es mala.
3		X	Afirma que su madre es el ser más cercano, lo cual devino de la protección que ella brindaba.
4		X	Afirma que su madre es el ser más cercano, lo cual devino de la protección que ella brindaba.
5		X	Afirma que su madre es el ser más cercano, lo cual devino de la protección que ella brindaba, este sujeto fue abusado sexualmente y después se apegó más intensamente.
6		X	La madre satisfizo todas sus necesidades, expresa que sin ella se sentiría sólo y deprimido.
7	x		Afirma que su madre es el pilar que lo sostiene, también expresa que lo conoce en todo.
8	x		Afirma tener a su madre en un lugar muy especial, está apegado porque lo sacó adelante en tiempos de carencias.
9	x		Este sujeto afirma sentir como si él fuera su propia madre.
10	x		Decidió apegarse a su madre a raíz de la muerte de su padre, porque debían enfrentar adversidades económicas.

ANEXO 7

Apego materno en la adultez joven de los homosexuales										
No. de sujeto	Vive con madre	Frecuencia de contacto madre	Relación muy cercana con la madre	Perduró a través de las etapas vitales	La madre es una figura muy significativa en su vida	La relación otorga seguridad	La relación otorga confianza	La relación otorga confidencia	Satisfacción por logros	Es relación simbólica
1	Sí	Cada 8 días	Abuela				Sí	Sí	Sí	Abuela
2	No	No hay contacto	No							
3	Sí	Diario	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
4	Sí	Cada 8 días	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
5	Sí	Diario	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Abuela
6	Sí	Diario	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
7	Sí	Diario	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
8	Sí	Diario	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Abuela
9	Sí	Diario	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
10	Sí	Diario	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	
	90%	70%	80%	80%	80%	80%	90%	90%	90%	30%